

# **DESDE LA OTRA ORILLA: LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE LOS ESPAÑOLES EN ESTADOS UNIDOS. 1880-1930.**

Autora: Dña. Patricia Prieto Cascón.

Trabajo publicado en la revista *Publicaciones Didácticas*, nº74, septiembre 2016.

## **Indice:**

### **1. INTRODUCCIÓN.**

- 1.1. Tema de investigación y relevancia.
- 1.2. Marco cronológico y territorial.
- 1.3. Estado de la cuestión.
- 1.4. Las fuentes documentales y materiales.
- 1.5. Objetivos e hipótesis de trabajo.
- 1.6. Metodología y técnicas utilizadas.

### **2. LOS MOTIVOS.**

### **3. LOS QUE EMIGRAN.**

- 3.1. El problema de las estadísticas.
- 3.2. ¿Cuántos emigraron?
- 3.3. ¿Quiénes emigraron?

### **4. EL VIAJE.**

### **5. LA LLEGADA.**

### **6. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.**

### **7. EL TRABAJO.**

### **8. LOS LAZOS.**

### **9. EL OCIO.**

### **10. CONCLUSIONES.**

### **11. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.**

### **12. ANEXOS.**

## **1. INTRODUCCIÓN.**

### **1.1. Tema de investigación y relevancia.**

Los movimientos migratorios, constantes en la historia del hombre desde la aparición de los primeros homínidos, nunca se han detenido. A este fenómeno no escapa nuestro país, que ha sido y sigue siendo lugar de encrucijada geográfica y cultural, por lo que ha recibido la influencia de diversos pueblos desde la prehistoria.

A partir de la Edad Moderna, la llegada de los europeos a América, y especialmente de los españoles, pondrá en marcha un flujo poblacional en ambos sentidos que acercará las dos orillas del océano Atlántico, a través de la adopción recíproca de elementos culturales, políticos, sociales y económicos en ambos continentes.

Paradójicamente, los europeos emigraron al continente americano durante el siglo XIX de forma masiva, cuando las antiguas colonias en manos de Inglaterra, España, Portugal o Francia habían conseguido su independencia.

La llegada de millones de europeos a América ha sido estudiada por disciplinas como la Geografía de la población, la Demografía histórica y la Economía. Todas ellas han puesto el foco en aspectos como las causas de la emigración, las características de los que emigran, su cuantificación y los principales destinos.

En las últimas décadas, gracias a la adopción por los historiadores y geógrafos de métodos y técnicas empleados por la Sociología o la Antropología, el fenómeno migratorio se ha analizado desde una perspectiva diferente, dando protagonismo al hombre y a la mujer que emigran, a su situación personal, a sus vivencias y experiencias, dejando atrás las estadísticas y abordando el estudio de las migraciones a través de la historia oral y las historias de vida.

### **1.2. Marco cronológico y territorial.**

Ya hemos indicado que España no se ha mantenido al margen de los movimientos migratorios. Hasta los años ochenta del siglo XX, nuestro país ha “expulsado” población no sólo hacia América, sino también hacia otros destinos como el norte de África y Europa occidental.

Esta tendencia se invierte con la entrada de España en la Unión Europea en el año 1986. De modo que nuestro país será una de las puertas de entrada a Europa de población emigrante procedente de América Latina, África subsahariana y el Magreb.

En la actualidad, la crisis iniciada en el año 2008 vuelve a poner en marcha la salida de la población, tanto de los que vinieron de otros países, como de muchos españoles que ante la falta de empleo en España, tienen que marchar a otros lugares. En consecuencia, en los últimos años nos encontramos con saldos migratorios negativos en nuestro territorio.

Este trabajo no abordará todos los movimientos migratorios de los españoles hasta la actualidad. Cronológicamente, se centrará en el estudio de la emigración española desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, momento en el que se produce una salida masiva de españoles buscando un futuro mejor.

Los movimientos migratorios no se entenderían si dejáramos al margen la situación política y económica tanto del país receptor como del país de origen del emigrante. En el caso español, este trabajo se enmarca entre la Restauración borbónica y la dictadura primorriverista.

En cuanto a política emigratoria, hasta el año 1853 el gobierno español fue muy restrictivo. Desde esta fecha y sobre todo a partir de 1880, el cambio en las leyes migratorias favorecerá estas salidas.

Espacialmente, este estudio pone el foco en los movimientos migratorios hacia el continente americano. Aunque la emigración española con destino a Latinoamérica fue la más importante por su cuantía poblacional y existen infinidad de trabajos que abordan el tema, desde aquí estudiaremos la emigración española a Estados Unidos, un fenómeno menos estudiado, pero no por ello menos interesante.

### **1.3. Estado de la cuestión.**

Los primeros trabajos, libros o folletos sobre la emigración española aparecen durante las dos últimas décadas del siglo XIX, y ponen de manifiesto el desconocimiento que estos autores tienen acerca de los estudios ya existentes en otros países, como los artículos de E. G. Ravenstein sobre las Leyes de la Emigración, ni de los debates que se desarrollan en Gran Bretaña o Italia por aquellas fechas.

En España, durante esta etapa, se distinguen dos posturas que tienen en común la consideración negativa de la emigración, dentro de una visión mercantilista y conservadora:

-La corriente poblacionista con dos vertientes: la línea malthusiana del desequilibrio entre población y recursos, y la mala distribución de la población en España. En ambas, se destaca la falta de población como limitadora de las capacidades productivas de España.

-La línea de la preocupación social: la emigración es un problema social que requiere la protección y el auxilio del Estado. En esta tesis se incluye el libro de Lucas Mallada *Los males de la Patria y la futura revolución española*.

En palabras de G. Rueda Hernanz<sup>1</sup>: “La historia de la emigración española, a partir del siglo XIX, ha sido, hasta época muy reciente, relativamente poco estudiada. En todo caso, se consideraba como un apéndice de la historia nacional que, una vez cortado y al dejar de formar parte del propio cuerpo, se olvidaba e ignoraba”.

---

<sup>1</sup> G. RUEDA HERNANZ: *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*. Madrid, Cuadernos de Historia, nº82, Arco Libros, 2000, pp. 11.

A comienzos del siglo XX y hasta la Primera Guerra Mundial, los trabajos acerca de la emigración asociaron ésta con la decadencia de España, identificaron emigración y antipatriotismo, y relacionaron el poder de una nación con el número de habitantes. En consecuencia, la solución que todos los autores plantearon ante la falta de población y para reducir la emigración, fue la colonización interior. La obra más destacada fue *El problema de la emigración* de Cristóbal Botella.

Ya en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, comenzaron los estudios sobre la época de las grandes migraciones a ultramar y la emigración europea, gracias a las obras de M. González-Rothvoss y Gil<sup>2</sup>, y J. García Fernández<sup>3</sup>, entre otros. Estos estudios abordaron las causas que movieron a la población a decidirse por una emigración a larga distancia, se preocuparon por la cuantificación, y discutieron las ventajas e inconvenientes de la emigración para España.

A partir de los años ochenta, gracias a congresos, seminarios, artículos, monografías, etc. conoceremos diferentes trabajos que intentarán explicar el fenómeno migratorio desde una perspectiva y metodología interdisciplinar, utilizando los métodos estadísticos.

Cabe mencionar entre otros, la celebración en 1984 de un simposio sobre la emigración a América entre los años 1880 y 1930, dirigido por Rafael Anes con la colaboración de Moisés Llordén, la fundación en 1987 del Archivo de Indianos en Colombres (Asturias) y la publicación en 1988 del libro de Nicolás Sánchez Albornoz<sup>4</sup> que recoge las publicaciones del segundo encuentro sobre la emigración a América que abordó los efectos de la emigración y que tuvo lugar en 1985. La elección de una escala regional en los diferentes estudios de este trabajo marcó una tendencia en las líneas de investigación y obras de síntesis posteriores.

Galicia y los emigrantes gallegos, por ser los que emigraron a América en mayor medida, fueron el origen de numerosos estudios desde los años noventa, impulsados en las *V Jornadas de Historia de Galicia* (año 1987)<sup>5</sup>. Los trabajos más destacados sobre la emigración canaria recaen en J. Hernández García<sup>6</sup> y A. Macías Hernández<sup>7</sup>.

A partir de la celebración del Quinto Centenario (1992) surgieron muchas obras colectivas, entre las que destacan la coordinada por Eiras Roel<sup>8</sup> y tres proyectos

---

<sup>2</sup> M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL publicó en la *Revista de Investigaciones Sociológicas*, varios artículos entre los que destaco: “La emigración española a Iberoamérica” (nº25, Madrid, 1949, pp.97-116) y “Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1850-1950)” (nº41, Madrid, 1957, pp. 62-84).

<sup>3</sup> J. GARCÍA FERNÁNDEZ destacaba las fuertes pautas regionales en *La emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965.

<sup>4</sup> N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza, 1988.

<sup>5</sup> J. DE JUANA y X. CASTRO (eds.): *V Jornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: el papel de la emigración*. Orense, Diputación de Orense, 1990.

<sup>6</sup> J. HERNÁNDEZ GARCÍA: *La emigración de las islas Canarias en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.

<sup>7</sup> A. MACÍAS HERNÁNDEZ: *La migración canaria, 1500-1980*. Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1992.

<sup>8</sup> A. EIRAS ROEL (Coord.): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Asociación de Historia Moderna, Ediciones Tabapress, 1991.

editoriales: el del CEDEAL *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*; el del Archivo de Indianos de Colombres (Asturias)<sup>9</sup>; y un proyecto editorial privado, las colecciones Mapfre-América: en la colección España y los Estados Unidos<sup>10</sup> se aborda la emigración española a EEUU a partir de fuentes norteamericanas.

Paralelamente, aparecieron nuevas series cuantitativas de la emigración general gracias a las obras de Yáñez<sup>11</sup> y Sánchez Alonso<sup>12</sup>.

Al margen de Asturias, Galicia y Canarias, el estudio sobre otras regiones españolas ha tenido que esperar más tiempo, destacando F. Contreras Pérez<sup>13</sup> para el caso andaluz, D. Lasagabaster<sup>14</sup> y M. Carbó Peiró<sup>15</sup> en la emigración vasca a Estados Unidos, y J. A. Blanco Rodríguez<sup>16</sup> en la emigración castellano-leonesa.

Otros autores han puesto su foco de estudio en las fuentes y archivos existentes sobre las migraciones españolas. Destacando las obras de S. Alba y A. Fernández Asperilla<sup>17</sup>, la coordinada por J. Babiano<sup>18</sup> y la dirigida por Francisco Gómez-Soto<sup>19</sup>.

Entre las fundaciones, es relevante el papel del Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación 1º de Mayo. También es reseñable la publicación *Migraciones & Exilios de la Asociación para el Estudio de los Exilios y las Migraciones Ibéricos Contemporáneos*.

---

<sup>9</sup>MARTÍNEZ SHAW, C.: *La emigración española a América. (1492-1824)*. Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1994.

<sup>10</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De "Dons" a "Misters"*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993.

<sup>11</sup> C. YÁÑEZ GALARDO: *La construcción de las series anuales de la emigración española a América, 1860-1930*, II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Preactas, Alicante, 1990.

<sup>12</sup> B. SÁNCHEZ ALONSO: *Una nueva serie anual de la emigración española: 1882-1930*, II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Preactas, Alicante, 1990.

<sup>13</sup> F. CONTRERAS PÉREZ: "La difusión de la idea de migrar. Andalucía y América en el tránsito del siglo XIX al XX" en *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo LVII, 1, 2000, pp. 523-542. *Tierra de ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000. *Los caminos andaluces en ultramar: la emigración contemporánea de andaluces a América*, tesis doctoral dirigida por Rafael Sánchez Mantero. Universidad de Sevilla, 2011.

<sup>14</sup> D. LASAGABASTER: "Basque diaspora in the USA and language maintenance", *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, Vol. 29, Nº1, 2008, pp. 66-90.

<sup>15</sup> M. CARBÓ PEIRÓ: *Emigración vasca a los Estados Unidos. Su presencia y contribución al desarrollo del Estado de Florida desde finales del siglo XIX. Tampa 1886-1936*. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1990.

<sup>16</sup> J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed.): *La emigración castellano y leonesa en el marco de las migraciones españolas*. Actas del Congreso. Zamora, 2011.

<sup>17</sup> S. ALBA y A. FERNÁNDEZ ASPERILLA: "Fuentes para el estudio de la emigración española: el Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación 1º de Mayo", *Tábula, Estudios Archivísticos de Castilla y León*, 9, 2006, pp. 129-143. Y "Migraciones y archivos. Las llaves de la investigación histórica en la España Contemporánea", *Revista de Archiveros de la Comunidad de Madrid*, 3, 2008, pp. 4-17.

<sup>18</sup> J. BABIANO (coord.): *Guía de fuentes para el estudio de la emigración española*. Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2008.

<sup>19</sup> *La memoria de la emigración: fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*. Colaboradores: S. Alba Monteserín, O. Álvarez Gila, F. Contreras Pérez, A. I. Fernández Asperilla, C. García Borrazás, M. T. García Domínguez, S. Gayo Arias, X. A. Liñares Giraut, O. Lista. Grupo España Exterior, Vigo, 2011.

Por otro lado, han aparecido estudios que analizan España tanto desde una óptica migratoria como inmigratoria. En este sentido, destaca la obra editada por A. Alted Vigil y A. Asenjo<sup>20</sup>.

En cuanto a la historiografía sobre la emigración española a Estados Unidos es más reducida y tardía si la comparamos con los estudios que existen, a ambos lados del océano, sobre la emigración hacia América Latina. El menor peso poblacional de los emigrantes españoles en Estados Unidos puede ser una de las causas que explican los pocos trabajos que existen sobre el tema. En esta línea, destacan los estudios generales de G. Rueda Hernanz<sup>21</sup> y M. Carbó Peiró<sup>22</sup>.

En los últimos años, han aparecido obras que abordan la emigración española hacia Estados Unidos desde diferentes perspectivas. J. A. Blanco Rodríguez<sup>23</sup> pone el foco en el asociacionismo, A. F. Bieito<sup>24</sup> estudia el problema obrero de gallegos y españoles en la ciudad de Nueva York, y A. Varela-Lago<sup>25</sup> se centra en la emigración española a los Estados Unidos hasta 1948.

Paralelamente, y al margen de los estudios clásicos que analizan las causas de la emigración, las características del emigrante y sus destinos, se observa un cambio de metodología, más cualitativa y multidisciplinar, en la que se bucea en la experiencia personal del emigrante a través de fuentes históricas poco estudiadas hasta las últimas décadas como las cartas que los emigrantes enviaron a sus familias y sus testimonios a través de la historia oral gracias a entrevistas, memorias, biografías e historias de vida. En esta corriente destacan los estudios que para América Latina han desarrollado C. Naranjo Orovio<sup>26</sup>, R. Márquez Macías<sup>27</sup>, M<sup>a</sup> Ángeles Sallé Alonso<sup>28</sup>, A. I. Fernández

---

<sup>20</sup> A. ALTED VIGIL Y A. ASENJO (eds.): *De la España que emigra a la España que acoge*. Fundación Largo Caballero, Madrid, 2006.

<sup>21</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De "Dons" a "Misters"*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993.

<sup>22</sup> M. CARBÓ PEIRÓ: *La emigración española hacia los Estados Unidos de Norteamérica: 1898-1936*. Universidad de Barcelona. Tesis de licenciatura. 1990.

<sup>23</sup> J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca. UNED-Zamora. 2008.

<sup>24</sup> A. F. BIETO: *Obreiros alén mar. Marieñeiros, fogueiros e anarquistas galegos en New York*. Vigo, A Nosa Terra, 2006.

<sup>25</sup> A. VARELA-LAGO: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008).

<sup>26</sup> C. NARANJO OROVIO: *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral*. Madrid, CSIC, 1987. *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (Siglo XX)*. Ediciós do Castro-Galicia, 1988.

<sup>27</sup> R. MÁRQUEZ MACÍAS: *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*. Huelva, Consulcom, 2011.

<sup>28</sup> M<sup>a</sup> A. SALLÉ ALONSO: *Travesías, historias emigrantes de ayer y hoy*. Metáfora Ediciones, 2003.

Asperilla y M<sup>a</sup> C. Lomas Lara<sup>29</sup>, y el trabajo *Memorias de la emigración española a América* editado por Fundación Directa<sup>30</sup>.

En suma, las recientes investigaciones abordan la emigración desde disciplinas y ópticas diferentes, ofreciendo una visión más amplia del problema que la que han proporcionado, hasta ahora los estudios económicos y demográficos.

#### 1.4. Las fuentes documentales y materiales.

Entre las fuentes secundarias consultadas son de especial importancia los siguientes estudios: BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. (Editor): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca. UNED-Zamora. 2008. RUEDA HERNANZ, G.: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De "Dons" a "Misters"*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993. SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española. 1880-1930*. Madrid, Alianza Universidad, 1995. GÓMEZ, R. A.: "Spanish immigration to the United States", *The Americans*, Vol. 19, Nº1, julio de 1962, pp.59-78. GRATTON, B. y GUTMANN, M. P.: "Hispanics in the United States, 1850-1990.", *Historical Methods*, Vol. 33, Nº 3, Summer 2000, pp.137-153. Y A. VARELAGO: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008).

Para conocer la experiencia de los emigrantes españoles a Estados Unidos, ha sido imprescindible y muy interesante la lectura de las siguientes biografías o novelas autobiográficas: DE PEREDA, P.: *Molinos de viento en Brooklyn*, Hoja de Lata, Gijón, 2015. GONZÁLEZ, G. W.: *Pinnick Kinnick Hill, An American Story (Las colinas sueñan en español)*, West Virginia University Press, 2003. LAXALT, R: *Dulce tierra prometida: Un pastor vasco en el oeste americano*, Tartalo, Donostia, 2000, y *The Basque Hotel. Nacido en América*. Tartalo, Donostia, 2007.

Además, se han consultado varias fuentes periodísticas. Mención especial merecen los siguientes artículos: "Población extranjera en Nueva York y la colonia española", *El Progreso*, nº1, enero de 1884, pp.13-14. "Inmigrantes", *El Progreso*, nº4, abril de 1884, p.76. "Emigrantes andaluces", *Por esos mundos*, 01/03/1907, pp.280-281. "La emigración", *Heraldo de Madrid*, nº5.946, 08/03/1907, p.1. SOLDEVILLA, "Progresos de la emigración", *El Año Político*, marzo de 1907, pp.82-83.

Entre las fuentes estadísticas que se han consultado, muy valiosas para conocer la cuantía e importancia de estos flujos migratorios, están: los Anuarios de 1888, y de 1900 a 1930 del Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística, y los Census of Population estadounidenses de 1860 a 1930.

---

<sup>29</sup> A. I. FERNÁNDEZ ASPERILLA, M<sup>a</sup> del C. LOMAS LARA: "Emigración y vida laboral: La correspondencia como fuente de documentación histórica", *Ofrim suplementos*, Nº. 8, 2001, pp. 91-98.

<sup>30</sup> P. PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, J. A. PÉREZ PÉREZ y M<sup>a</sup> Á. SALLÉ ALONSO: *Memorias de la emigración española a América*. Fundación Directa, Madrid, 2009.

Dentro de las fuentes audiovisuales, han sido muy útiles los siguientes documentales: *AsturianUS* de L. Argeo, año 2006, *Amerikanuak* de N. REIG, año 2010; *Basque Hotel* de J. Venero, año 2011; *Little Spain* de A. BALDER, año 2014; *A Legacy of Smoke* de L. Argeo, año 2014.

Gracias a internet, se han podido consultar artículos, blogs y otros recursos que abordan la emigración española a Estados Unidos. Destaco los siguientes: A. ESTEVE PALÓS: “La emigración española a Estados Unidos: una aproximación desde los microdatos censales de 1910”, *Scripta Nova*, Vol. IX, núm. 184, 1 de marzo de 2005 y los blogs: “Spanish inmigrants in the United States” creado en el año 2012 y que recoge fotografías, documentales, noticias y entrevistas de emigrantes españoles en Estados Unidos, y “Asturian-American Migration Forum”.

Estos recursos, junto a “Facebook” han permitido conocer la experiencia migratoria de muchos hombres y mujeres anónimos, gracias al testimonio de sus descendientes.

### **1.5. Objetivos e hipótesis de trabajo.**

Este trabajo tiene como objetivo una aproximación a la emigración española en Estados Unidos, gran desconocida tanto para los estudiosos de la Geografía de la población, la Demografía y la Historia, como para el público en general, ya que, desgraciadamente, las monografías sobre los movimientos migratorios españoles han puesto especial interés en las migraciones que afectaron a Iberoamérica, y más concretamente, a los países que atrajeron a un mayor número de emigrantes españoles, caso de Argentina o Cuba.

Además, este trabajo pretende acercar al lector los estudios existentes sobre el tema, pocos en número, pero muy interesantes para una primera aproximación.

Finalmente, se pretende abordar la emigración española hacia los Estados Unidos, no sólo analizando las causas de estos movimientos, las características de la población que emigró (lugar de procedencia, nivel económico, edad, profesión), y los focos receptores de esa emigración, sino que intentaremos acercar al lector la experiencia de vida del emigrante, el viaje y la llegada a un “nuevo mundo”, su adaptación a una vida completamente diferente a la que tenía en España, su trabajo, los lazos y las estructuras asociacionistas que se crearon.

En suma, trataremos de abordar este estudio “desde abajo” para conocer la experiencia migratoria de personas anónimas que solo son parte de las estadísticas en los libros de historia.

A partir de este conocimiento pretendo buscar un paralelismo o un “lugar de encuentro” con todas las personas que han dejado su hogar, antes y ahora, buscando un futuro mejor para ellos y sus familias. Aunque nos separan más de cien años, el trance migratorio siempre es el mismo: personas que llegan a un lugar desconocido y tienen que adaptarse, o no, a una cultura y modo de vida diferentes.



Pongamos un ejemplo: cuando ahora proliferan establecimientos de inmigrantes magrebíes, como locutorios o carnicerías, e incluso se han construido mezquitas en diferentes puntos de España, pensemos que nuestros compatriotas también sobrevivieron en un entorno extraño gracias al mantenimiento de su propia cultura y los lazos creados dentro de la comunidad española. La asimilación no es, ni fue fácil para ambos grupos. Con el paso de los años, serán las generaciones posteriores las que acaben adoptando los modos de vida del país receptor.

## **1.6. Metodología y técnicas utilizadas.**

Cuando hablamos de metodología<sup>31</sup>, lo importante es saber definir el término “método”. Éste es el conjunto de prescripciones y de decisiones que cualquier disciplina emplea para garantizar un conocimiento adecuado. El método consta de una serie de fases que no son secuencias sucesivas u obligatorias.

Toda investigación histórica debe seguir un plan y no solo limitarse a recopilar unos datos (a partir de las fuentes) y a elaborar un relato, como defendían los positivistas. Actualmente las operaciones del método historiográfico son:

- Elección del tema y justificación.
- Elaboración de hipótesis previas.
- Observación o descripción sistemática.
- Validación o contrastación.
- Explicación (elaboración de una teoría).

Por otro lado, las técnicas de investigación son los conjuntos articulados de reglas que transforman los hechos en datos. La elección de unas u otras técnicas dependerán del tema que vayamos a estudiar y de las hipótesis de trabajo planteadas.

Las técnicas que he utilizado para este trabajo de investigación se dividen en dos tipos:

-*Técnicas cualitativas*: trabajan con datos no expresados de forma numérica. Entre todas ellas, he consultado las siguientes:

a) Observación documental: archivo, revistas, libros, fotografía, prensa y publicaciones oficiales.

b) Investigación oral: historia oral a partir de testimonios en documentales, cartas, memorias, entrevistas, redes sociales y biografías.

---

<sup>31</sup> Para este apartado he seguido los consejos de F. Alía Miranda en su libro: *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid, Síntesis, 2008; y los de J. Aróstegui en su trabajo: *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995.

-*Técnicas cuantitativas*: son aquellas que operan con conceptos susceptibles de tomar diversos valores o magnitudes que pueden expresarse como serie numérica.

a) Estadística. A partir de los datos obtenidos en el Instituto Nacional de Estadística y en el Censo de Estados Unidos.

b) Técnicas gráficas. Elaboración de tablas e histogramas.

## 2. LOS MOTIVOS.

La mayoría de los trabajos sobre emigración se han dirigido a señalar los factores o causas de expulsión y atracción que explican los flujos migratorios.

Algunos estudios buscan las causas en la diferencia de salarios entre el país de origen y el de destino; otros, lo relacionan con el proceso de industrialización (los países que se industrializaron antes, también sufrieron antes la salida de población). En la mayoría de estos trabajos, se plantea como factor determinante de la emigración la revolución demográfica que rompió el equilibrio entre población y recursos. En opinión de G. Rueda Hernanz “Todos los grupos de población utilizaron la emigración como válvula de escape de la explosión demográfica”<sup>32</sup>.

En el caso español, la salida masiva de emigrantes hacia América en las últimas décadas del siglo XIX se explica por los diferentes factores. En cada región, tendrán más importancia unos que otros.

Uno de estos factores, y quizá el más importante, era la precaria situación de la población que vivía en el campo, derivada del proceso de desamortización agraria y la escasez de recursos tecnológicos e inversiones que no permitían mejorar los rendimientos agrícolas. Aquí traemos varios testimonios:

*Marché buscando un porvenir mejor al que tenían en España. Trabajaba en el campo, pero no me gustaba, quería algo mejor*<sup>33</sup>.

En la novela autobiográfica de Prudencio de Pereda<sup>34</sup>, uno de los protagonistas decide abandonar su Galicia natal debido a que:

*Los jóvenes de clase baja no llegaban a ninguna parte. En la época de Agapito, la década de 1890, muchos hombres de los que había oído hablar, y algunos a los que había visto, habían viajado a Cuba, México o Argentina a hacer fortuna. Después de diez o quince años, algunos volvían a España como*

---

<sup>32</sup> G. RUEDA HERNANZ: *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*. Madrid, Cuadernos de Historia, nº 82, Arco Libros, 2000, p. 9.

<sup>33</sup> C. NARANJO OROVIO: *Cuba vista por el emigrante español. 1900-1959*. CSIC, Madrid, 1987, p. 35.

<sup>34</sup> P. DE PEREDA: *Molinos de viento en Brooklyn*. Traducción de Ignacio Gómez Calvo. Hoja de Lata, Gijón, 2015, p.62.

*“americanos” ricos. Sin embargo, Agapito estaba decidido a ir a Estados Unidos, a Nueva York en concreto, donde había más dinero.*

Otro factor que se anuncia en el párrafo anterior es la idea que muchos se habían forjado de Estados Unidos como un paraíso, a pesar de las dificultades del idioma y las costumbres diferentes.

En la introducción del libro de R. Laxalt<sup>35</sup>, D. Ríos Raigadas escribe:

*Dominique Laxalt, el menor de nueve hermanos, vino al mundo (...) en el seno de una familia humilde que tenía en la agricultura y la ganadería sus principales medios de subsistencia. Siguiendo el ejemplo de dos de sus hermanos (...) y de otros muchos vascos de aquella época, Dominique emigró a los EEUU en 1906, con el propósito inicial de escapar de la pobreza y de conseguir el dinero suficiente en el Nuevo Mundo para regresar al País Vasco con su futuro económico asegurado.*

Por otro lado, como señala S. Sueiro Seoane: “Otra importante causa de salida de emigrantes fue la de evitar la obligación del servicio militar”<sup>36</sup> y la participación en las guerras de Cuba y Marruecos. Para G. Rueda Hernanz:

*Hay una relación bastante clara entre provincias que tienen un mayor número de emigrantes y prófugos. En Canarias, las estadísticas de las dos primeras décadas del siglo XX dejan patente que el porcentaje de prófugos era más del 60%, en Asturias casi el 45%, en Galicia, Cantabria y Almería en torno al 30%<sup>37</sup>.*

A ello hay que sumar los cambios estatales en materia migratoria, más permisivos desde 1853. Durante la Restauración, el Gobierno de Moret en el año 1902, libra a los emigrantes de la obligación del permiso gubernativo para embarcar. Un año más tarde, el Gobierno de Maura especifica que era suficiente la cédula personal para poder emigrar. La primera Ley General de Emigración de 1907 reconocía el derecho a la libertad del individuo de fijar su residencia donde quisiera, a excepción de los hombres en edad militar, de los menores de edad y de las mujeres casadas que no tuvieran el permiso de sus maridos para emigrar.

Otras causas apuntadas por B. Sánchez Alonso<sup>38</sup> son relevantes. En las zonas donde aparecían pequeños propietarios y la tierra se comercializaba, la emigración fue mayor, frente a las áreas latifundistas donde la emigración fue menor. Por otro

---

<sup>35</sup> R. LAXALT: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Tarttalo Estudios, Donostia, 2000, p. 10.

<sup>36</sup> S. SUEIRO SEOANE: “Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)” en A. DELGADO LARIOS (Coord.): *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014, p. 273.

<sup>37</sup> G. RUEDA HERNANZ: *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*. Madrid, Cuadernos de Historia, nº 82, Arco Libros, 2000, p. 32.

<sup>38</sup> B. SÁNCHEZ ALONSO: *Las causas de la emigración española. 1880-1930*. Madrid, Alianza Universidad, 1995.

lado, sigue la autora, en los lugares donde solo hereda el primogénito, el resto de hermanos se ven obligados a emigrar para garantizarse el sustento. También destaca lo que denomina “cadena migratoria” (o red social) que incluye la difusión de información, el retorno de emigrantes y la llegada de remesas.

F. Contreras Pérez<sup>39</sup> considera que los dos tipos básicos de canales de información serían, por un lado, amigos y parientes, y por otro los agentes de emigración (representantes consulares americanos, agentes de compañías navieras, los subagentes o ganchos, etc.).

En palabras de S. González en el prefacio del libro de G. W. González<sup>40</sup>:

*Los dirigentes de Virginia Occidental sabían que la emigración sería vital para el crecimiento y el bienestar económico de este estado recién nacido. En 1864, agotadas las reservas de mano de obra por causa de la Guerra Civil, el Estado creó una comisión para atraer a inversores e inmigrantes de países europeos. Las campañas de reclutamiento continuaron también en la década de 1870 cuando el estado hacía publicidad directa hacia los agentes de los barcos de vapor y de emigración en el extranjero.*

A. Varela-Lago<sup>41</sup> indica que “Abolida la esclavitud, los Estados del Sur contrataron agentes de inmigración que se dirigían a los países europeos con ofertas de trabajo”.

Estos agentes orientaban a los emigrantes sobre los requisitos que se necesitaban para el viaje y la documentación que tenían que conseguir a través del Juzgado Municipal, el Ayuntamiento, el Consulado, las autoridades militares, etc.

Para publicitar los viajes se utilizaban los diarios locales y provinciales, y los folletos que distribuían los intermediarios o ganchos.

Finalmente, cabe señalar el factor familiar. Es decir, la emigración es una decisión familiar, en la que unos emigran para diversificar los riesgos dentro del núcleo familiar. Los ahorros o la venta de alguna propiedad familiar permitieron que el emigrante pudiera financiarse el viaje y los gastos inherentes a él. De modo que no emigraron los más pobres ya que carecían de dinero para pagar el pasaje.

En esta línea, G. Rueda Hernanz<sup>42</sup> apunta que a excepción de los emigrados a Hawái, que fueron “reclutados” por agentes, el resto de los emigrantes respondieron a la llamada de familiares y amigos, que a través de las cartas o el regreso de los que partieron antes, les informaban de las posibilidades que se abrían ante ellos en Estados Unidos.

---

<sup>39</sup> F. CONTRERAS PÉREZ: “La difusión de la idea de migrar. Andalucía y América en el tránsito del siglo XIX al XX” en *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo LVII, 1, 2000, p.525.

<sup>40</sup> G. W. GONZÁLEZ: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003.

<sup>41</sup> A. VARELA-LAGO: “A emigración galega aos Estados Unidos: galegos en Luisiana, Florida e Nova York (1870-1940)” en *Estudios Migratorios. Revista Galega de Análisis das Migracions*, vol. 1:2, 2008, pp. 63-84.

<sup>42</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993.

El autor señala que entre los más de 50.000 españoles que llegaron a EEUU de manera legal entre 1911 y 1944, ante los requerimientos de los empleados de aduanas, el 43% de los preguntados responden que van a unirse con familiares que les habían precedido y un 29% con amigos que también habían emigrado antes.

Este argumento lo encontramos en la novela autobiográfica de Prudencio de Pereda<sup>43</sup>, cuando relata la causa de la llegada de sus abuelos a EEUU gracias a las cartas del hermano de su abuela: “Las entusiastas cartas a mi abuela hablándole de las maravillosas oportunidades del negocio. (...) Las cartas se volvieron más jactanciosas y luego suplicantes. Finalmente, mi tío abuelo envió dinero suficiente para pagarles el pasaje de primera”.

El estudio más completo sobre la importancia de las redes familiares y las “cartas de llamada” se encuentra en la obra de R. Márquez Macías<sup>44</sup>. Unas 67 cartas van dirigidas a parientes que quedaron en España. El objetivo es animarles a cruzar el Atlántico con la promesa de una mejora en su situación económica. Muchas cartas, además, describen el éxito personal, alaban la riqueza de la nueva tierra y las diferencias que han encontrado con respecto a España.

Así, un emigrante escribe a sus hermanos que quedaron en España:

*“...soy de parecer que en la primera oportunidad se pasen a esta ciudad donde tendrán cuanto necesiten y puedan apetecer y últimamente estaremos los cuatro hermanos que hemos quedado en unión...”*

Un tío escribe a su sobrina diciéndole:

*“...muy sensible me fue la muerte de mi querido hermano Pedro, tu padre, y más si cabe la de tu madre María Ana, aumentándose mi pesar al considerarte sola y huérfana...he determinado que vengas (si gustas y te acomoda) en la primera ocasión a acompañar a tu tío...”*

En suma, los motivos que provocaron la salida de millones de españoles hacia América responde en menor medida a causas exógenas (avances en la navegación, crecimiento económico e industrial en el país de destino, la labor de agentes americanos que reclutaron mano de obra en Europa), que a razones endógenas (desequilibrio entre población y recursos, evitar el servicio militar, la búsqueda del “sueño americano” y el efecto “llamada” de familiares, vecinos y amigos).

### **3. LOS QUE EMIGRAN.**

#### **3.1. El problema de las estadísticas.**

---

<sup>43</sup> P. DE PEREDA: *Molinos de viento en Brooklyn*. Traducción de Ignacio Gómez Calvo. Hoja de Lata, Gijón, 2015, pp. 29-30.

<sup>44</sup> R. MÁRQUEZ MACÍAS: *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*. Huelva, Consulcom, 2011, p. 18.

La masiva oleada de emigrantes españoles hacia América, no se dio, como podría pensarse durante la época colonial, si no que paradójicamente sufrió un impulso tras la independencia de las colonias americanas, y más concretamente entre las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

La mayor parte de los estudios sobre la emigración española, plantean un primer obstáculo al cuantificar los efectivos poblacionales que emigraron, ya que las estadísticas españolas<sup>45</sup> no coinciden con los datos de los países receptores.

La diferencia estriba en el hecho de que hubo una gran cantidad de emigrantes clandestinos (hombres que intentaban evitar el servicio militar, o los que no tenían los papeles en regla) que salieron de otros puertos (Lisboa, Oporto, Gibraltar, Burdeos y Norte de África) o embarcaron en alta mar, y por tanto no fueron registrados por el gobierno español. Se estima que la emigración ilegal o no contabilizada por las autoridades españolas fue de casi un 20%.

En este trabajo se han tenido en cuenta, fundamentalmente, los datos estadísticos del país receptor, en este caso Estados Unidos, desde el año 1880 a 1930 (US Census). No sólo por la cuestionada fiabilidad de los datos españoles, sino por la reemigración ya que muchos emigrantes españoles asentados en América Latina, se trasladaron más tarde a Estados Unidos, y estos datos no se reflejan en las estadísticas españolas.

### 3.2. ¿Cuántos emigraron?

Según el Fondo Documental del INE y el censo estadounidense (US 1880 Census), en el año 1888, 5.121 españoles residían en Estados Unidos, sólo un 3,64% de los españoles residentes en el continente americano. Hasta el año 1900, como se observa en la tabla 1 y en la figura 1, el contingente español no supera las siete mil personas y sólo supone un 0,1% de todos los emigrantes asentados en Estados Unidos<sup>46</sup>.

A partir del cambio de siglo, aumenta espectacularmente la emigración española a este país (crecimientos de más del 200% entre 1900 y 1910, y casi del 125% entre 1910 y 1920), incrementando su peso relativo entre los extranjeros que vivían en Estados Unidos hasta un 0,4% en las décadas de 1920 y 1930.

**Tabla 1. Número de españoles en Estados Unidos y su porcentaje dentro de la población total extranjera:**

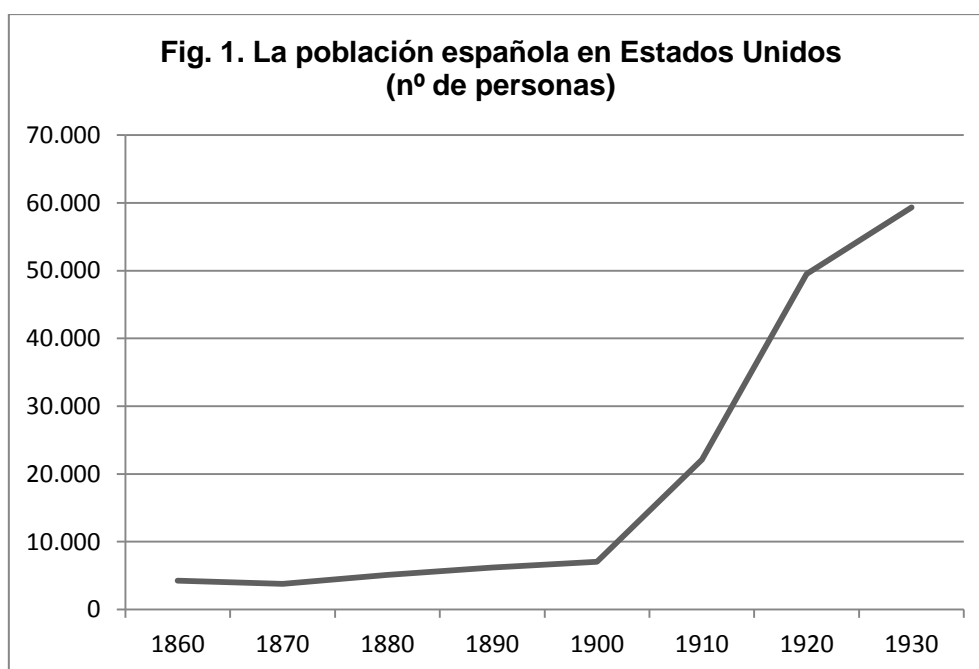
Año	1860	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930
Número de emigrantes españoles en Estados Unidos	4.244	3.764	5.121	6.185	7.050	22.108	49.535	59.362

<sup>45</sup> Los datos consultados han sido “Las entradas y salidas de los pasajeros por mar”. Anuarios de 1912 a 1939 del Instituto Nacional de Estadística. No existen datos para los anteriores años.

<sup>46</sup> G. Rueda Hernanz señala que entre 1820 y 1900, los españoles llegados a Estados Unidos apenas superaban las cuarenta mil personas.

Peso porcentual en relación a la población extranjera	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,2%	0,2%	0,4%	0,4%
Incremento o descenso respecto a la década anterior	1.131 (36,3%)	-480 (-11,3%)	1.357 (36,1%)	1.064 (20,8%)	865 (14%)	15.058 (213,6%)	27.427 (124,1%)	9.827 (19,84%)

Fuente: US Census (anuarios de 1860 a 1930). Elaboración propia.



Fuente: US Census (anuarios de 1860 a 1930). Elaboración propia.

Las estadísticas oficiales de Estados Unidos (U.S. Census) indican que entre 1908 y 1940, retornaron a España 72.000 personas, y la mayoría lo hizo antes de 1924. Supondrían un 41% del total de españoles que emigraron a Estados Unidos. En consecuencia, la inmigración neta de españoles a Estados Unidos sería de unas 102.000 personas aproximadamente.

Los “escasos” emigrantes españoles en Estados Unidos, comparados con los millones<sup>47</sup> que llegaron a Argentina y otros países latinoamericanos, se explican por varios factores: una lengua común, un pasado colonial en Iberoamérica, la actuación de agentes y compañías de transporte, y las políticas no restrictivas a la llegada de emigrantes en los países receptores.

<sup>47</sup> G. Rueda Hernanz considera que emigraron a América cinco millones setecientos mil españoles, de los que regresaron posteriormente unos tres millones. El saldo neto sería unos dos millones ochocientos mil españoles que se integraron permanentemente en los países americanos. Para C. Yáñez los españoles llegados a América entre 1882 y 1936 serían algo más de cuatro millones de personas.

N. Sánchez-Albornoz<sup>48</sup> afirma que “por lo que respecta a Estados Unidos, pródigos en oportunidades, la tirantez continúa a lo largo del siglo XIX alimentada por viejos prejuicios y por los asuntos candentes de Cuba y Puerto Rico, tensión que culminaría en una guerra entre esta nación y España, que inhibió primero la emigración española y luego la restringió formalmente”.

Las estadísticas españolas, sólo recogen los datos de entrada y salida de pasajeros por mar a partir del año 1912 (tabla 2 y figura 2). En ellas, se observa la mayor llegada de españoles a Estados Unidos en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Las entradas a Estados Unidos de población española superan a las entradas a España desde Estados Unidos los años 1913, 1916, 1917 y 1920. A partir de esta última fecha las salidas hacia Estados Unidos se reducen considerablemente debido a la política restrictiva estadounidense con las leyes norteamericanas de cuotas de 1921 y 1924.

La Ley de Cuotas de 1921 asignaba a cada país un porcentaje anual equivalente a un 3% de inmigrantes a contar a partir de los que ya vivían en Estados Unidos en 1910, de modo que a los españoles les correspondían 665 inmigrantes por año. En 1924 se tomó como base el censo de 1890 y se disminuyó la base porcentual al 2%, por lo que solo se permitió la entrada a 131 españoles por año.

**Tabla 2. Entrada y salida de pasajeros por mar (número de personas). Estados Unidos como país de procedencia o de destino.**

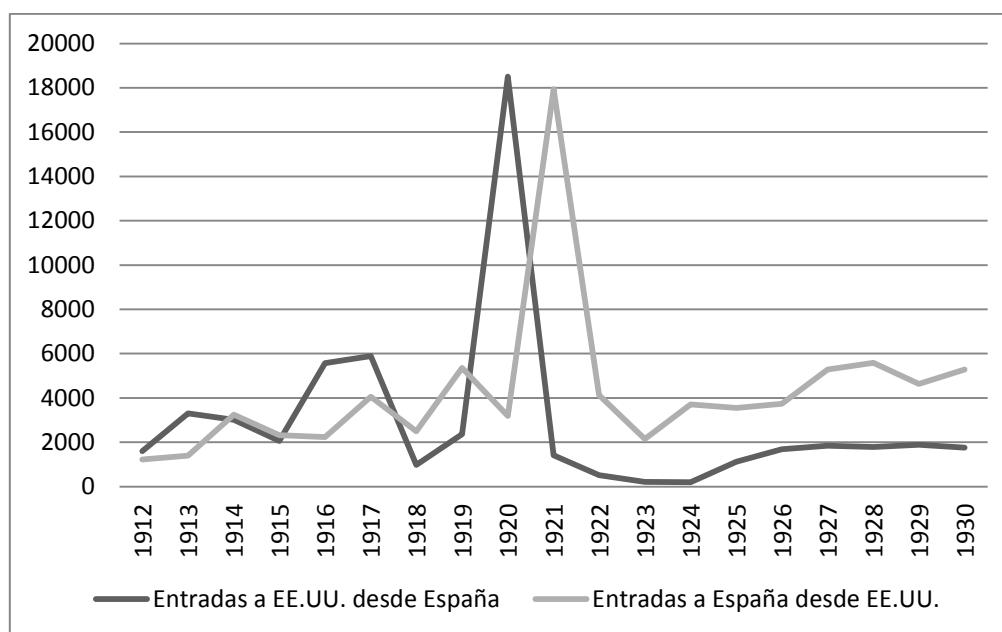
Año	Entradas a España desde EE.UU.	Entradas a EE.UU. desde España	Año	Entradas a España desde EE.UU.	Entradas a EE.UU. desde España
1912	1.224	1.592	1922	4.124	510
1913	1.398	3.309	1923	2.141	207
1914	3.249	3.017	1924	3.713	191
1915	2.327	2.061	1925	3.545	1.128
1916	2.231	5.579	1926	3.730	1.691
1917	4.051	5.883	1927	5.279	1.846
1918	2.490	979	1928	5.593	1.782
1919	5.351	2.358	1929	4.631	1.883
1920	3.183	18.500	1930	5.282	1.750
1921	17.938	1.411			

Fuente: Anuarios de 1912 a 1930. Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

<sup>48</sup> N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza, 1988. p.26.



**Fig. 2. Entrada y salida de pasajeros por mar (en número de personas). Estados Unidos como país de procedencia o de destino.**



Fuente: Anuarios de 1912 a 1930. Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

### 3.3. ¿Quiénes emigraron?

Si tuviéramos que realizar un prototipo del emigrante español a Estados Unidos, diríamos que era un hombre joven, entre los veinte y cuarenta años, soltero, de clase baja, y con baja cualificación laboral, que en España trabajaba en el campo y que viajaba solo. Según las estadísticas norteamericanas, algo más del 75% ya habían trabajado en España.

G. Rueda Hernanz señala que el emigrante “sabe leer y escribir en una proporción bastante elevada”<sup>49</sup>, hecho insólito si tenemos en cuenta los registros sobre alfabetización en España. En el censo del año 1860, de los más de 15 millones de personas que vivían en nuestro país, la mayoría asentada en el espacio rural, sólo 3 millones sabían leer y escribir, es decir el 20% del total; por sexos el 30% de los hombres estaban alfabetizados, mientras que la tasa en las mujeres era solo del 9%<sup>50</sup>. Los datos mejoran algo a finales del siglo XIX ya que más del 38% de los hombres sabe leer y escribir, aunque las mujeres no llegan al 19%. Solo a partir de 1920, el

<sup>49</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, pp.55-59.

<sup>50</sup> N. de GABRIEL: “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”. *Revista Complutense de Educación*, vol.8, núm.1. Madrid, 1997.

porcentaje de hombres alfabetizados supera el 50%, las mujeres tendrán que esperar a la siguiente década.

Ante estos datos, consideramos que sólo un pequeño porcentaje de los que emigraron sabía leer y escribir, teniendo en cuenta además que la mayoría de los emigrantes procedían del campo, donde las tasas de analfabetismo eran muy elevadas.

Por otro lado, casi el 75% de los que emigraban se habían dedicado al campo en su lugar de origen, 20% al comercio, la industria y la artesanía, y un 5% eran funcionarios, clérigos o tenían una profesión liberal.

El porcentaje de hombres que inició la aventura migratoria siempre superó al de las mujeres. Solo el 23% de los emigrantes fueron mujeres y niños. En palabras de G. Rueda Hernanz<sup>51</sup>: “Desde 1820 a 1950, cerca del 82% de los llegados son hombres (...) en Estados Unidos, los hombres españoles representan el 0,5% de los emigrantes extranjeros, mientras que solo el 0,2% de las extranjeras son españolas”. Era común que los padres y maridos marcharan primero y después mandaban a buscar a sus familias, una vez que habían ahorrado bastante dinero para los pasajes.

En opinión de S. González<sup>52</sup>: “Las mujeres solteras emigraban si tenían un familiar masculino en Estados Unidos. Las autoridades americanas cuestionaban a menudo la moralidad de las mujeres solteras que viajaban solas a los Estados Unidos, sin una conexión «legítima» con un hombre que fuera de su familia”.

En la tabla 3 podemos comprobar que el porcentaje de hombres siempre superó el 70% del total de emigrantes. Al observar la sex ratio, hasta 1920 había tres hombres emigrantes por cada mujer.

**Tabla 3: Población española en Estados Unidos por sexos (nº de personas). 1910-1930.**

Años	Hombres	Porcentaje de hombres	Mujeres	Porcentaje de mujeres	Sex Ratio
1910	16.785	75,92%	5.323	24,08%	315
1920	36.667	74%	12.868	26%	285
1930	42.769	70,05%	16.593	29,5%	258

Fuente: US Census. Elaboración propia.

Respecto al estado civil, emigran más hombres solteros que mujeres solteras. En el primer tercio del siglo XX, los solteros van en porcentajes del 56 al 65%. Incluso las personas casadas muchas veces emigran solas, de tal manera que por lo menos un 70% en total viaja sin familia, mientras que escasamente un 30% lo hace en grupos familiares.

<sup>51</sup> G. RUEDA HERNANZ: *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*. Cuadernos de Historia, nº 82, Arco Libros, Madrid, 2000, pp. 27-28.

<sup>52</sup> G. W. GONZÁLEZ: *Pinnick Kinnick Hill, An American Story (Las colinas sueñan en español)*, West Virginia University Press, 2003. Prefacio de S. González.

En este sentido, la emigración familiar hacia Estados Unidos se debió a las reclutas organizadas, en las que mediaba un contrato de trabajo previo y el viaje era gratuito. Destaca el caso de los emigrantes canarios a principios del siglo XIX hacia Luisiana, y los andaluces y gallegos hacia las islas Hawái a comienzos del siglo XX.

En cuanto a la procedencia de los emigrantes, la mayoría eran originarios del Norte de España (Galicia, Asturias, La Montaña y País Vasco-Navarro) y en menor medida, canarios, valencianos, andaluces y catalanes.

Como indica G. Rueda Hernanz<sup>53</sup>, la emigración se concentraba en las zonas más próximas al litoral, las que tenían una mayor densidad de población y las que contaban con mayor información sobre las tierras americanas. Además, dentro de las provincias, había comarcas que sufrían más la emigración, debido a la importancia de las redes migratorias.

Por otro lado, no hay que olvidar el fenómeno de la reemigración:

*De los emigrantes legales que llegaron a Estados Unidos en el siglo XX, sabemos que unos seis de cada diez fueron (...) directamente desde España. Los otros cuatro restantes viajaron antes, por un período más o menos largo, a otros países y desde allí se trasladaron a Estados Unidos (...) Unos practicaban la emigración tipo golondrina desde Cuba, habitual para muchos en las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX, especialmente a Nueva York. Otros llegan primero a Cuba para, después de algún tiempo, fijar su residencia en Estados Unidos<sup>54</sup>.*

La figura 3 se ha elaborado a partir de los datos de G. Rueda<sup>55</sup>. Esta nos muestra el porcentaje de españoles que llegaron a Estados Unidos teniendo en cuenta su último lugar de residencia. Aunque más de la mitad de los inmigrantes llegaron directamente desde España, muchos entraron en Estados Unidos a través del golfo de México. Hasta finales del siglo XIX, esta reemigración podría explicarse por el sentimiento antiespañol en México y los disturbios coloniales en Cuba. A partir de los albores del siglo XX, la entrada de españoles desde América Latina se explica por el crecimiento económico de Estados Unidos.

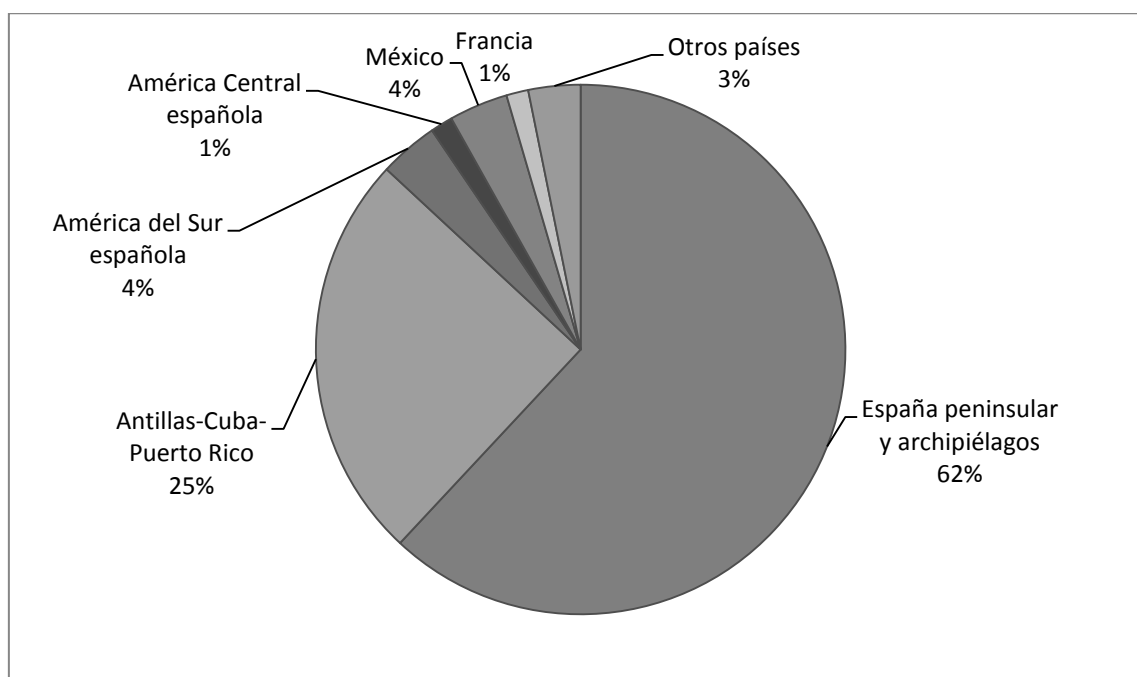
---

<sup>53</sup> G. RUEDA HERNANZ: “La emigración en masa a América en los siglos XIX y XX” en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed.): *La emigración castellano y leonesa en el marco de las migraciones españolas*. Actas del Congreso. Zamora, 2011. p. 208.

<sup>54</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, pp.60-61.

<sup>55</sup> Idem, p. 276.

**Fig.3. Países de última residencia de los inmigrantes españoles (porcentaje) en Estados Unidos. Años: 1899-21, 1923-30, 1932, 1944, 1945.**



#### 4. EL VIAJE.

R. Laxalt<sup>56</sup> escribe cómo su padre, emigrante en Estados Unidos, le relata el momento de la partida desde una pequeña aldea del País Vasco:

*Todo el mundo estaba alborotado porque, ¿sabes?, eran muy pocos los que habían salido alguna vez de allí. (...) Recuerdo cuando llegó el momento de decir adiós al padre, a la madre y al viejo caserío. El padre era un hombre duro que no lloraba jamás (...) ese día me besó, cogió un poco de tierra en sus dedos, la presionó con fuerza en la palma de mi mano, y dijo, "Recuerda, ésta es tu patria. Regresa a ella.*

El mismo autor reflexiona sobre la experiencia paterna:

*Dominique (su padre) fue a Estados Unidos con dieciséis años y no conocía ni una palabra en inglés. Para una persona que nunca se había alejado mucho de su aldea, cruzar el océano y el viaje en tren a través de la inmensidad de los Estados Unidos, debió parecerle interminable y algo terrorífico.*

Gavin González<sup>57</sup> relata que las despedidas con la familia y los amigos podían durar una semana. Ya en el puerto, una persona solía arreglar todos los asuntos del pasaporte, visado y billetes de tren y de barco. En el otro lado del océano, otra

<sup>56</sup> R. LAXALT: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Ttartalo Estudios, Donostia, 2000, p. 94.

<sup>57</sup> G. W. GONZÁLEZ: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003.

persona recibía al inmigrante en Nueva York, dónde se le buscaba alojamiento y se le daba de comer hasta determinar su último destino.

Para los emigrantes el viaje comenzaba en el momento en que partían de su pueblo natal para dirigirse a los puertos más cercanos a su lugar de origen. La espera en el puerto podía durar días, ya que los agentes y capitanes de los barcos esperaban completar el aforo para obtener mayores beneficios económicos.

Desde mediados del siglo XIX, la sustitución de los barcos de vela por los de vapor, supuso un incremento de la navegación transoceánica tanto de mercancías como de personas, unido a una reducción del precio del pasaje y un acortamiento del tiempo del viaje.

La emigración masiva fue un negocio muy rentable para las compañías de navegación. Los armadores lograron obtener bajos costos de transporte reduciendo la tripulación, sirviendo comida de escasa calidad, ofreciendo a los emigrantes espacios reducidos y precarias condiciones de higiene a bordo. Los testimonios de los protagonistas desvelan un viaje acechado por enfermedades e incomodidades.

En los barcos donde disponían de espacio para separar a los grupos sociales, aparecían la primera, segunda y tercera clase. En la tercera viajan la mayoría de los emigrantes; la segunda albergaba a emigrantes que habían hecho algo de fortuna y podían pagar el billete, junto a pequeños comerciantes y el clero. En la primera estaban los ricos junto a los médicos de a bordo, y los oficiales. Durante el viaje, los pasajeros de primera y de segunda son preservados rigurosamente de las incursiones de los de tercera.

Las diferencias sociales se hacen evidentes desde el momento del embarque en los buques. Edmundo De Amicis ha dejado un dramático testimonio de ello en su libro "En el Océano"<sup>58</sup>:

*El contraste entre la elegancia de los pasajeros de primera clase (...) que atravesaban la multitud de miserables. Obreros, campesinos, mujeres con niños de pecho (...) sacos y valijas de todas clases en la mano o sobre la cabeza; Fardos de mantas y colchones a la espalda y apretado entre los labios el billete con el número de su litera (...) Dos horas hacía que comenzara el embarque, y el inmenso buque siempre inmóvil (...) Pasaban los emigrantes delante de una mesilla, junto a la cual permanecía sentado el sobrecargo, que reuniéndolos en grupos de seis, llamados ranchos, apuntaba sus nombres en una hoja impresa (...) para que con ella en la mano, a las horas señaladas, fueran a buscar la comida a la cocina.*

A través de Edmundo De Amicis conocemos la experiencia traumática de los emigrantes de tercera clase. Hay otros testimonios que señalan la muerte de emigrantes por causas como la falta de víveres o por asfixia; la ausencia de higiene, el hacinamiento de los enfermos y la falta de agua y aire fresco, que eran caldo de cultivo para enfermedades como el tifus, la viruela o la difteria.

---

<sup>58</sup> DE AMICIS, E.: *En el océano*. Agustín Juvera, Madrid, 1889.

S. Sueiro<sup>59</sup> sobre el mismo problema señala:

*Los emigrantes (...) invertían mucho esfuerzo y dinero en su aventura, no solo ellos sino sus familias. Los gastos del billete de barco y de asentamiento en la nueva tierra eran caros. El precio de un billete de tercera era entre 100 y 200 jornales, así que un obrero tardaba más de un año en reunir la cantidad necesaria.*

*Un viaje desde España a Cuba, Nueva York o Argentina en un barco de vapor duraba entonces unos veinte días (...) Diego Abad de Santillán, figura fundamental del anarcosindicalismo español y argentino (...) describe como los obreros emigrantes, con pasajes de tercera clase, viajaban en pésimas condiciones y sufrían múltiples abusos, alojados en camarotes mal ventilados con muchas más literas de las reglamentarias porque los armadores procuraban incrementar al máximo la capacidad de carga.*

En el caso de la emigración española hacia Hawái, los periódicos *ABC* y *New York Sun*, se hicieron eco de los problemas de hacinamiento y falta de comida en el barco Heliópolis que zarpó del puerto de Málaga en marzo de 1907, con más de tres mil pasajeros.

*ABC* bajo el titular “Horrores de la emigración”, habla de un cargamento de carne humana, hacinado como bestias, a los que se les repartió un rancho miserable. Por su parte, el *New York Sun* destaca que las autoridades de Málaga prohibieron la partida del Heliópolis por quejas referidas a la mala comida y a las malas condiciones de alojamiento a bordo<sup>60</sup>.

Las condiciones de salubridad no serían tan buenas a tenor de la muerte de 19 niños durante la travesía, a causa del sarampión<sup>61</sup>.

En 1911, el vapor *Oteric*, que trasladaba emigrantes portugueses y españoles a las islas Hawái, fue penalizado con casi 8.000 dólares por haber descuidado a sus pasajeros. Durante la travesía, que duró ocho semanas, murieron 57 niños por el hacinamiento y las malas condiciones médicas y sanitarias a bordo<sup>62</sup>.

G. Rueda<sup>63</sup> habla de calvario durante la travesía hacia Hawái:

*En una de las expediciones se vendían en el barco el aceite y el vinagre, hecho confesado por el mismo capitán; y según declaraciones de los emigrantes, se cotizaron además las galletas, la leche, el queso y, en general, todas las sustancias que eran de obligado complemento de una alimentación deficiente.*

---

<sup>59</sup> S. SUEIRO SEOANE, S.: “Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)”, en Delgado Larios, A. (Coord.) *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014, pp. 273-284.

<sup>60</sup> *ABC* (9 de marzo de 1907), *New York Sun* (10 de marzo de 1907).

<sup>61</sup> *Boston Daily Globe* (28 de abril de 1907).

<sup>62</sup> *New York Herald* (8 de diciembre de 1911).

<sup>63</sup> G. RUEDA HERNANZ: “Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawái durante las primeras décadas del siglo XX”, *Revista de Historia Contemporánea*, N°3, 1984, p.130.

*En algunas ocasiones los emigrantes morían por las dificultades del viaje junto a las malas condiciones higiénicas, denunciadas a veces antes de la salida; en el año 1913, por ejemplo, en uno de los barcos que transportaba españoles murieron en la travesía 27 personas y desembarcaron más de 50 enfermos; en otro fallecieron 18 niños de sarampión y llegaron otros 50 afectados.*

Las precarias condiciones de las naves llevaron a las autoridades de los diversos países a regular los aspectos sanitarios del viaje, concentrando su atención en los requisitos que debían cumplir las naves, para evitar la aparición y difusión de enfermedades infecciosas. La voluntad de los gobiernos por garantizar buenas condiciones sanitarias contrastaba con los intereses de las compañías de navegación. Para las compañías, el objetivo era el de embarcar el mayor número de pasajeros, sin respetar las disposiciones legales.

A medida que los gobiernos fueron regulando las condiciones del viaje, estas comenzaron a mejorar, pero hasta la primera década del siglo XX, el viaje consistía en una experiencia muy negativa.

Sin embargo, R. Márquez Macías<sup>64</sup> indica que, en las primeras décadas del siglo XIX, la segunda constante de las cartas que escriben los emigrantes a sus familias en España alude a las buenas condiciones del viaje, con el objetivo de tranquilizar al futuro emigrante.

Uno escribe:

*“...no tienes que temer nada al viaje pues la navegación es más la aprensión y miedo que se tiene que el peligro, pues viniendo en embarcación segura no hay que temer ni tener cuidado, sólo los dos o tres primeros días hay un poco de mareo yo apenas lo experimenté...”*

Otro señala:

*“...pierde todo antojo de miedo, ya que se camina por la mar como por la tierra y este viaje es siempre muy feliz...”*

## **5. LA LLEGADA.**

Desde 1870, la mayoría de los emigrantes españoles, igual que el resto de europeos entraron a Estados Unidos por los puertos del este. Nueva York se convirtió en el principal acceso: por esta ciudad entró el 75% de los españoles. Le siguieron Filadelfia (un 3%) y Boston (2%). El 20% restante, procedente de Cuba, llegó por los puertos del sur entre los que destacaron Nueva Orleans y Key West en Florida. El resto de los puertos en el siglo XIX apenas tuvo importancia para los inmigrantes españoles.

---

<sup>64</sup> R. MÁRQUEZ MACÍAS: *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*. Huelva, Consulcom, 2011, pp. 19-20.

Antes de pisar la “tierra prometida” y tras un viaje de pesadilla en tercera clase, los emigrantes españoles, como el resto de europeos que buscaban un futuro en Estados Unidos, debían pasar por la estación de inmigración de la Isla de Ellis, junto a la ciudad de Nueva York.

Esta última “frontera” permaneció abierta entre los años 1892 y 1924. Hasta 1890, el centro de recepción de inmigrantes europeos había sido Castle Garden.

Una vez en la isla de Ellis, era necesario un proceso de inspección que duraba entre tres y siete horas en el mejor de los casos, tras pasar por un control legal y médico.

En el prefacio del libro de G. W. González<sup>65</sup>, Suronda González señala que una vez que llegaban a la Isla de Ellis, los extranjeros tenían que enfrentarse a una larga espera (de días) para inscribirse y pasar por los reconocimientos médicos del Servicio de Salud Pública. Las enfermedades (mentales o contagiosas) o la falta de algún documento obligaban a algunos españoles a volver a su lugar de origen.

Efectivamente, la entrada a Estados Unidos era denegada si el inmigrante tenía alguna enfermedad contagiosa como el tracoma, la tuberculosis, o la difteria. También eran rechazados los viajeros con discapacidad mental, los criminales convictos, los anarquistas, los indigentes, las prostitutas, etc.

Según los registros recogidos entre 1898 y 1928<sup>66</sup>, fueron rechazados el 1,88% de los inmigrantes españoles que llegaron a la isla de Ellis. Las razones fundamentales: que eran pobres de solemnidad, que habían sido reclutados por agentes, y unos 200 fueron rechazados por la Ley de Cuotas de 1924.

Los enfermos eran alojados y tratados en el hospital de la isla hasta su recuperación. Este sufrió varias ampliaciones debido a la llegada masiva de inmigrantes. Conviene recordar que muchos pasajeros de tercera clase enfermaron precisamente durante la travesía, debido a la penosa situación en la que viajaban como hemos indicado en el epígrafe anterior.

En el caso de las familias españolas que emigraron a Hawái, si llegaban enfermos a puerto, eran reclusos en lazaretos dispuestos para la ocasión hasta que se recuperaran.

Entre 1898 y 1919 (a excepción de los años en los que carecemos de datos), los inmigrantes españoles que llegaron enfermos y fueron trasladados a hospitales suman un total de 83 personas, el 0,22% del total de españoles que emigraron esos años<sup>67</sup>.

Ante el inspector, el inmigrante, la familia o el grupo, debían responder a una serie de preguntas que ya habían rellenado en un cuestionario en el puerto de origen. Si las respuestas no coincidían eran enviados a la “sala de los detenidos”, donde eran sometidos a un nuevo interrogatorio. Las preguntas del cuestionario eran trece y

---

<sup>65</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003.

<sup>66</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, p. 278.

<sup>67</sup> Idem, p. 279.



versaban en torno a la procedencia del emigrante, su edad, quién había pagado el pasaje, si sabían leer y escribir, si eran anarquistas, o a quién conocían en Estados Unidos.

Tras obtener la autorización del inspector, el inmigrante era llevado a una sala en espera de ser embarcado en un ferry hasta la ciudad de Nueva York o hasta la estación de ferrocarril. Una serie de funcionarios les ayudaban a comprar los billetes, a mandar telegramas a la familia o cambiar el dinero a dólares<sup>68</sup>.

En contraste con el testimonio anterior, Ana Varela Lago<sup>69</sup> señala que los españoles eran víctimas de abusos por parte de los funcionarios de inmigración, ya que como indicaba el cónsul español en Nueva York, no se contaba con suficientes recursos para contratar a un agente consular que ayudara a sus compatriotas y evitara los abusos. En consecuencia, en 1913, el embajador español sugirió una prohibición temporal de la emigración a Estados Unidos.

Tras pasar los controles, tocaba enfrentarse a un nuevo mundo, en toda la amplitud y significado del término.

S. Sueiro Seoane<sup>70</sup> reflexiona ante el shock que sufrieron muchos inmigrantes ante la visión del “Nuevo Mundo”, ya que la mayoría de los españoles eran campesinos pobres, analfabetos casi todos:

*Procedentes de aldeas en condiciones socio-económicas pre-modernas. En América (...) estos campesinos (...) sufrían una auténtica conmoción cuando llegaban a una gran ciudad (...) ya que eran transportados bruscamente, sin transición, de la Edad media a la Edad moderna (...). Un mundo completamente distinto al que conocían.*

## 6. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.

Los inmigrantes españoles que llegaron a Estados Unidos se asentaron principalmente en cuatro estados. Tres en la costa atlántica: Nueva York, Florida y Nueva Jersey, y uno en la costa pacífica: California (ver figuras 4 y 5, y mapas del anexo).

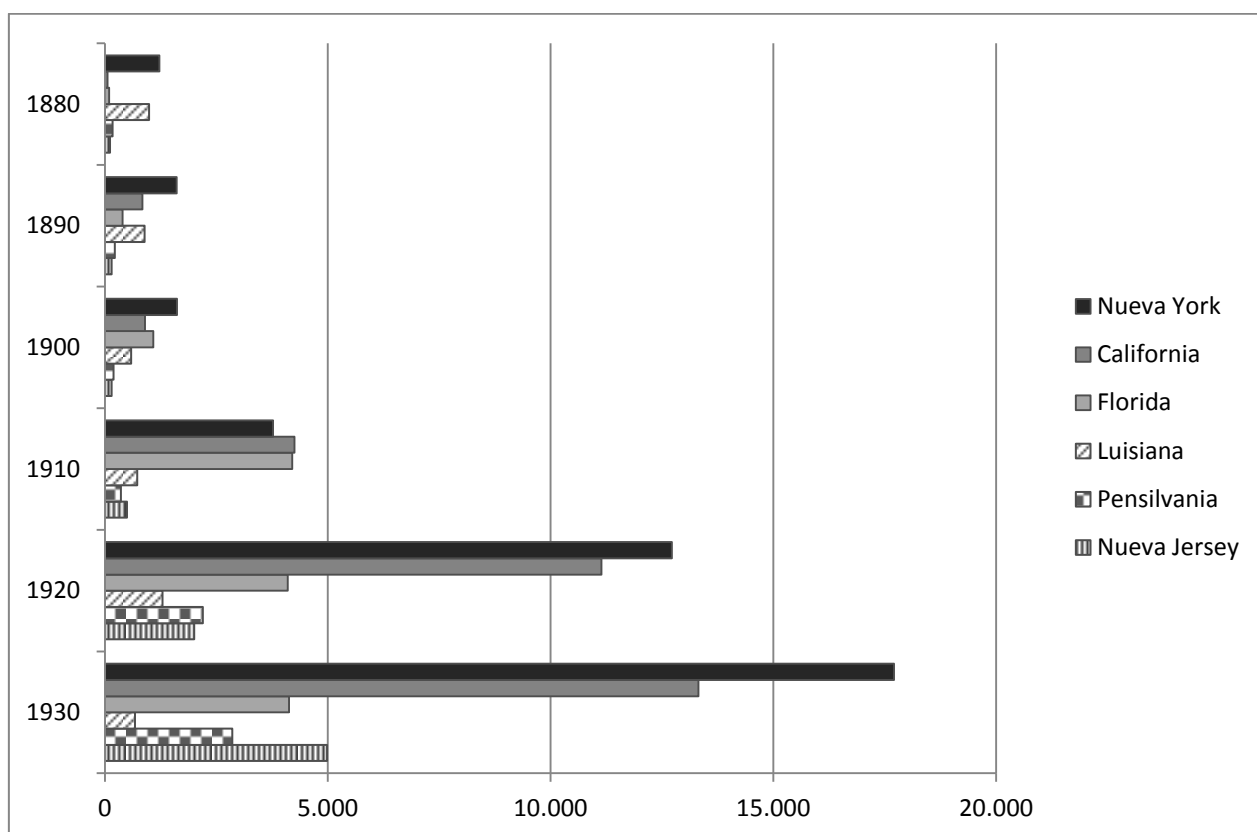
---

<sup>68</sup> Opinión de Francis E. Clark en *Our immigrants at Ellis Island*. Library of Congress, 1912.

<sup>69</sup> Varela-Lago, Ana: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948*. PhD thesis, University of California, San Diego, 2008, pp. 131-132.

<sup>70</sup> S. SUEIRO SEOANE: “Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)”, en Delgado Larios, A. (Coord.) *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014, pp. 273-284.

**Fig. 4. Los seis estados de Estados Unidos más poblados por españoles (1880-1930).**



Fuente: US Census. Elaboración propia.

En el año 1880, los dos Estados con mayor número de inmigrantes españoles eran Nueva York con un 23,7% y Luisiana con un 19,2%. En 1900, Nueva York se mantuvo a la cabeza con un 22,8% debido a que era puerto de entrada de la mayoría de las líneas marítimas, seguido por estados próximos a las antiguas colonias españolas, caso de Florida (Tampa) con un 15,4% y California (San Francisco) con un 12,7%. Con menores efectivos, destacan los Estados cercanos a Nueva York, como Pensilvania, Nueva Jersey y Massachusetts.

En el año 1910, Nueva York será superada por California y Florida. En el caso de California, se explica por la llegada desde Hawái<sup>71</sup> de emigrantes españoles que habían trabajado en las plantaciones de azúcar. Muchos de ellos seguirán dedicándose a labores agrícolas. Florida, por su parte, acogerá a un elevado número de españoles que salieron de Cuba tras su independencia, y que trabajaron en la industria tabaquera.

En estas fechas, Virginia Occidental y Pensilvania, estados muy importantes por su actividad minera (minas de carbón, fundiciones de zinc) y su industria pesada, comenzaron a atraer una importante colonia de españoles, predominantemente asturianos.

<sup>71</sup> Acerca de la emigración española a Hawái, destacan: G. RUEDA HERNANZ: "Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawái durante las primeras décadas del siglo XX", *Revista de Historia Contemporánea*, N°3, 1984, pp.125-144. Y B. LOZANO: "The Andalusia-Hawaii-California Migration: A study in macrostructure and microhistory", *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 26. N°2. Abril de 1984, pp.305-324.

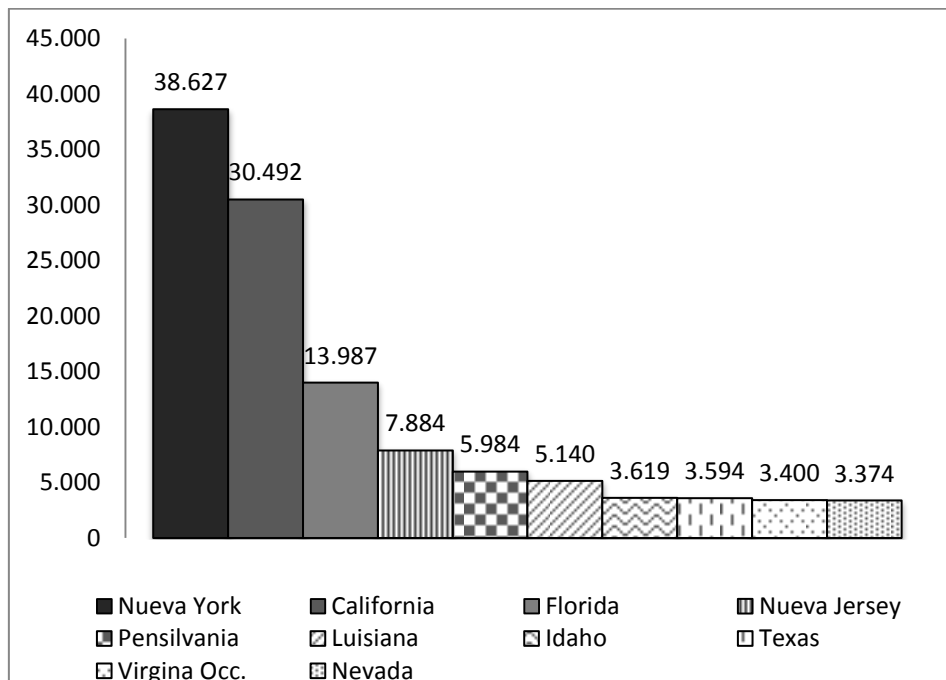
Entre 1920 y 1930, observamos un aumento de los efectivos poblacionales españoles, localizados fundamentalmente en Nueva York (30%) y California (22,6%), quedando atrás Luisiana, mientras que los inmigrantes españoles se mantienen en Florida. En estos años, muchos españoles se asentarán en Pensilvania y Nueva Jersey (8,4%).

Nueva York y sus estados próximos seguirán atrayendo efectivos debido al desarrollo de la industria pesada, antes y después de la Primera Guerra Mundial. El desarrollo económico de los Estados Unidos durante los años veinte será un imán para los emigrantes, y los españoles no se mantendrán al margen.

California continuará atrayendo a los emigrantes del Oeste, a los que debemos sumar los que en una segunda emigración proceden de Méjico y de las islas del Océano Pacífico, especialmente unos ocho mil españoles que vivían en Hawái y que seguían llegando desde la primera década del siglo XX.

En 1930, los españoles residirán fundamentalmente en los estados de Nueva York, California y Nueva Jersey. El área metropolitana de Nueva York se consolidará como la zona donde viven aproximadamente el 40% de los españoles en EE.UU., concentrados en el Sur-Este de Manhattan, la zona Oeste (Brooklyn y Astoria), a la que se suman las ciudades de Búfalo y Niágara Falls en el área occidental del estado de Nueva York.

**Fig.5. Los diez Estados con más españoles entre 1880-1930 (número de personas).**



Fuente: US Census. Elaboración propia.

En cuanto a la distribución de los emigrantes entre los entornos rural y urbano, la mayoría de ellos (aproximadamente el 72%), como se observa en la tabla 4, residieron en zonas urbanas. Por tanto, podemos afirmar que la emigración española del campo a la ciudad, también se dio cuando los inmigrantes llegaron a Estados Unidos. La explicación está en que la ciudad ofrece más oportunidades laborales que el campo, sobre todo a la hora de cubrir las primeras necesidades.

**Tabla 4. Población española urbana y rural en Estados Unidos (1910-1930) en número de personas.** Fuente: US Census. Elaboración propia.

	<b>Población urbana</b>	<b>Porcentaje población urbana</b>	<b>Población rural</b>	<b>Porcentaje población rural</b>
<b>1910</b>	14.640	66,2%	7.468	33,8%
<b>1920</b>	36.363	73,41%	13.172	26,59%
<b>1930</b>	46.959	79,11%	12.403	20,89%

La población rural, especialmente agrícola, se concentra en los estados del Oeste pacífico y la zona montañosa: California, Nevada, Idaho y Oregón. De los casi cuatro mil españoles censados en 1930 en las tareas agrícolas, tres mil quinientos se situaban en estos estados. En los estados de Idaho y Nevada, los inmigrantes españoles, procedentes en su mayoría del País Vasco, se dedicarán a labores ganaderas (pastores y trabajadores en los ranchos).

## **7. EL TRABAJO.**

Tras analizar los datos estadísticos y la distribución espacial de los inmigrantes españoles, lo más interesante será conocer cómo vivieron y las condiciones de trabajo que tuvieron que afrontar en una tierra completamente desconocida, a la que hay que sumar el obstáculo de una lengua y cultura diferentes.

A través de los diferentes testimonios consultados, gracias a obras autobiográficas, novelas, documentales, cartas y entrevistas, hemos podido elaborar una “radiografía” aproximada de la experiencia migratoria de nuestros paisanos, que abordaremos en este y los siguientes epígrafes. De este modo, dejando atrás las cifras de la emigración, pondremos el foco en personas anónimas que cruzaron el océano con la esperanza de regresar a España algún día.

## 7.1. Nueva York.

En 1930, los españoles vivían en cinco enclaves de la ciudad: la parte baja del “Lower East Side” de Manhattan, junto al anclaje del Puente de Manhattan (Cherry Street); la zona de los astilleros y muelles de Brooklyn entre Red Hook y Brooklyn Heights; el extremo occidental de la Calle 14 conocido como “Little Spain”, que se extendía por el norte hacia el barrio de Chelsea y hacia el sur en Greenwich Village; la zona del “Upper West Side”; y la sección del East Harlem, conocida como “Spanish Harlem” o “El Barrio”.

Los inmigrantes españoles asentados en esta ciudad trabajaron fundamentalmente como comerciantes, tabaqueros, obreros de la construcción, criadas, restauradores, fogoneros y estibadores. La mayoría trabajaron por cuenta ajena en labores que no exigían una alta cualificación.

Los que trabajaron en la marina mercante americana y en los puertos como estibadores, procedían de la costa gallega. Según Bieito Alonso, en 1911 la sección hispanohablante de la Asociación de Bomberos Marinos y engrasadores, contaba con 10.000 miembros, la mayoría españoles.

Prudencio de Pereda<sup>72</sup> señala que “cuando era pequeño pensaba que la nacionalidad de una persona determinaba su trabajo. Nosotros éramos españoles, y mi padre, mi abuelo y mis tíos se dedicaban todos al negocio de los puros. Yo creía que había una regla definitiva al respecto: una ley”.

Fueron pocos los que triunfaron en los negocios, como fue el caso de Gregorio Bustelo, que en los años veinte abrió una tienda de café en la Quinta Avenida o Carmen Barañano de Moneo que fundó una tienda de ultramarinos y productos españoles en la Calle 14.

Valentín Aguirre, nacido en Vizcaya, emigró a Estados Unidos en 1895. Trabajó en los astilleros neoyorkinos, hasta que abrió junto a su esposa una casa de huéspedes “Casa Vizcaína”, en la sección española de Manhattan. En 1910, se trasladaron a Greenwich Village y fundaron el Hotel Santa Lucía y una agencia de viajes. La mayoría de los vascos que llegaban a Nueva York, se alojaban en el hotel de Aguirre antes de seguir su viaje hacia el oeste.

Sin embargo, la mayoría de sus compatriotas no tuvieron la misma suerte o éxito. En 1931, la profesora Caroline Ware<sup>73</sup> llevó a cabo un estudio desde la Universidad de Columbia para analizar la conducta de la comunidad neoyorkina de Greenwich Village, zona de la ciudad donde existían, entre otras, una colonia de inmigrantes españoles.

---

<sup>72</sup> P. DE PEREDA: *Molinos de viento en Brooklyn*. Traducción de Ignacio Gómez Calvo. Hoja de Lata Editorial, Gijón, 2015, p.15.

<sup>73</sup> VV.AA.: *Spaniards in Caroline Ware's classic: Greenwich Village, 1920-1930. A Comment on American Civilization in the Post-War Years*. Seminar “Spain in New York”. New York University, College of Arts and Science, 2011.

Próspero Meléndez realizó entrevistas a 52 españoles residentes en este barrio. El 90% de los entrevistados procedían de A Coruña, con una media de edad de entre 35 y 45 años los hombres, y entre 30 y 40 las mujeres. Llevaban en el país menos de diez años de media.

Antes de llegar a Estados Unidos, ambos sexos se dedicaban principalmente a las labores del campo. En Nueva York, los hombres trabajaban en las fábricas mayoritariamente, siendo pocos los que regentaban un comercio, barbería o sastrería. Por su parte, las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas y un pequeño porcentaje alquilaba habitaciones o tenía una casa de huéspedes con el objetivo de conseguir unos ingresos extras.

La mayoría no sabían hablar inglés y prácticamente la mitad eran analfabetos, incrementándose el porcentaje entre las mujeres. Su nivel de vida, a tenor del equipamiento de sus viviendas y la inspección visual del entrevistador, era medio-bajo.

## **7.2. Hawái.**

Una de las emigraciones menos conocidas y con características algo diferentes es la que se produjo entre 1907 y 1912 a Hawái. Los 8.000 españoles que llegaron a las islas, lo hicieron reclutados por los dueños de las plantaciones de caña de azúcar de Hawái que pretendían frenar el peso de la población asiática en el archipiélago.

La campaña publicitaria para atraer mano de obra fue encargada a una compañía londinense que repartió folletos con deslumbrantes descripciones de las islas y de las condiciones de trabajo, a esto se añadía el pasaje gratuito a los menores de 45 años.

Esta emigración tuvo un carácter familiar y predominaron gallegos y andaluces con un nivel socioeconómico muy bajo.

Los incumplimientos no se hicieron esperar. Tras el largo viaje en un barco de carga, las viviendas prometidas eran pequeñas, carecían de electricidad, agua, gas y cuarto de baño. Además, la jornada laboral era de unas 10 o 12 horas al día, y los sueldos eran muy bajos.

Ante esta situación, la mayoría de los españoles pusieron rumbo a California aunque no hubiera finalizado su contrato.

Es el caso de la familia materna de Gloria López<sup>74</sup> que llegó a Hawái en el primer barco que zarpó desde España en 1907. Las malas condiciones laborales en el archipiélago, animaron a su familia, como a otros muchos, a trasladarse a California buscando mejores condiciones de vida. Muchos inmigrantes consiguieron trabajo en las fábricas de San Francisco, otros se trasladaron al valle para trabajar en el campo como jornaleros.

## **7.3. California.**

En la década de 1840, la fiebre del oro atrajo a un grupo de pioneros vascos hacia Chile, Río de la Plata y California. En la década de 1850, cuando la fiebre del oro

---

<sup>74</sup> “The Davis Enterprise” 27 de diciembre de 2007. Entrevista a Gloria López, nieta de inmigrantes españoles asentados en California, es profesora de cultura y diversidad en el Sacramento City College.

disminuyó, muchos de estos inmigrantes abandonaron las minas y volvieron a la ganadería y a la cría de ovejas ante la demanda de alimentos por parte de la población.

Los vascos contribuyeron a la puesta en marcha de la cría de ovejas en California. Una vez establecidos, estos vascos alentaron a parientes y compatriotas a emigrar.

Cuando California dio prioridad a las explotaciones agrícolas frente a las ganaderas a comienzos del siglo XX, los vascos vendieron sus tierras y se trasladaron a otros estados del oeste (Idaho, Nevada, Oregón, Montana y Wyoming) como veremos más adelante.

En 1916, el Consejo Superior de Emigración indica que sólo en el mes de abril, 200 emigrantes almerienses se dirigen a trabajar a California para la recogida de la fruta. Estos campesinos persiguen un objetivo: volver a su lugar de origen después de dos o tres años, cuando hayan podido ahorrar.

Ya hemos señalado que muchos de los españoles llegados a California lo hicieron desde las islas Hawái tras haber sido reclutados para trabajar en las plantaciones de azúcar. Esta reemigración supuso la llegada de varios miles de españoles a Monterrey para trabajar en la pesca y las grandes conserveras, y a Vacaville para trabajar en los ranchos de frutas, donde eran considerados una raza fuerte y trabajadora, honesta y laboriosa<sup>75</sup>.

#### **7.4. Florida y Luisiana.**

Según la Comisión Dilligham<sup>76</sup>, 2116 españoles trabajaban en la industria del tabaco entre 1889 y 1910. Por oficios realizados por los españoles, estos suponían el segundo puesto, entre vendedores/obreros y marineros. Las fábricas de tabaco se localizaban en Florida, Luisiana y Nueva York.

Los primeros inmigrantes que llegaron a Luisiana tuvieron que hacer frente a unas durísimas condiciones laborales y a un salario muy bajo en las plantaciones de azúcar, hecho que denuncia el cónsul español en 1880.

En agosto de 1884, el cónsul español Arturo Baldasano daba de nuevo la voz de alarma, informando al Ministerio de que “continuamente se me presentan familias enteras de las que vinieron hace 4 años con el contratista Charles Nathan en el Mississippi” e indicaba que “todos están en la mayor miseria y sin colocación” y solicitaban su ayuda para ser repatriados<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> *Los Angeles Times* (27 de junio de 1911).

<sup>76</sup> A. VARELA LAGO: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008), pp. 139 y ss.

<sup>77</sup> A. VARELA-LAGO: “A emigracion galega aos Estados Unidos: galegos en Luisiana, Florida e Nova York (1870-1940),” [“Galician Migration to the United States: Galicians in Louisiana, Florida, and New York”] in *Estudos Migratorios. Revista Galega de Analisis das Migracions*, vol 1:2 (2008): 63-84.

Muchos emigrantes españoles de Luisiana y Nueva Orleans abandonarán estos estados y se trasladarán a Florida gracias al auge de la manufactura de puros habanos. La mayoría procedían de Galicia y Asturias, aunque primero habían recalado en Cuba.

El desarrollo de la industria tabaquera en Florida (Cayo Hueso, Ybor City, Tampa) guarda relación con los conflictos coloniales entre España y Cuba. Esto supuso el traslado de las factorías de cigarrros de Key West y La Habana hacia Tampa en 1886.

Aunque numéricamente había más inmigrantes españoles en Nueva York que en Tampa, la concentración de la colonia española de Tampa alrededor de Ybor City o West Tampa, dio a la comunidad una seriedad y una proyección sin precedentes. El hecho de que emigrantes como los sicilianos o los judíos casi siempre aprendieran español para prosperar en Tampa, es ilustrativo de como la cultura española no era una cultura minoritaria, al menos dentro de Ybor City y West Tampa.

A partir de 1920, la mecanización de la industria del tabaco y el consumo de cigarrillos, frenaron la producción de habanos. A ello hay que sumar la crisis de 1929, por lo que muchos trabajadores se trasladaron a Nueva York.

### **7.5. Nueva Jersey, Pensilvania y Virginia Occidental.**

Entre 1900 y 1920, los españoles consiguieron trabajo en compañías de zinc o en la minería del carbón en los Estados occidentales de Nueva Jersey, Pensilvania<sup>78</sup>, Virginia Occidental, Illinois, Missouri o Kansas.

En 1908, había siete españoles trabajando en las minas de Virginia Occidental. En el año 1921, la cifra de españoles había ascendido a 2.212. La mayoría procedían de Andalucía, Galicia y Asturias. En ciudades como Beckley, al sur del Estado, los españoles trabajaban en las minas de carbón, fundamentalmente gallegos y andaluces. En el norte del estado, la población minera estaba formada fundamentalmente por asturianos que trabajaban en las plantas de zinc alrededor de la ciudad de Clarksburg.

En 1920, Avelino Cartelle<sup>79</sup> de 17 años se encuentra en Nueva York con cincuenta céntimos en el bolsillo y sin trabajo. Había llegado meses atrás desde Arnoya en Galicia. Manuel Bazquez, al que había conocido en el barco que los llevó a Estados Unidos, le propuso ir a Virginia Occidental donde vivía un tío suyo.

Aunque el sueño de Avelino era vivir en Nueva York e ir a la escuela, se fue con Manuel y consiguió trabajo en la Compañía de Carbón Guyandotte con un sueldo de 10 dólares al día.

John Ubeda nació en Tabernas (Almería) en 1905. En 1910 viajó con su familia al condado de Fayette en Virginia Occidental. Fue al colegio hasta que cumplió los doce

---

<sup>78</sup> La película documental de Luis Argeo, “[AsturianUS](#)”, cuenta la historia de estos inmigrantes españoles en Virginia Occidental y en Donora, Pensilvania. La presencia de carbón, acero y zinc en la región de Asturias, alrededor de Avilés, explica la presencia- y el tránsito- de obreros Asturianos en varias zonas industriales de los Estados Unidos.

<sup>79</sup> Biografías en T. HIDALGO: “En las montañas. Spaniards in Southern West Virginia”.



años, momento en el que entró a trabajar en las minas de carbón para ayudar a la economía familiar. Un año después, un accidente laboral le costó un pie. Increíble y afortunadamente, recibió doce dólares a la semana durante tres años por su baja laboral. Con un pie ortopédico, John volvió al trabajo de la mina otros veinte años, hasta que creó una empresa de transporte.

En Virginia Occidental, en palabras de S. González<sup>80</sup>, en el condado de Harrison, floreció la industria del zinc a comienzos del siglo XX. La demanda de obreros con experiencia abrió las puertas a los inmigrantes asturianos que habían trabajado en fábricas similares de Avilés, Arnao, Mieres y Naveces.

La mayoría de españoles trabajaban en el zinc, en minas, en fábricas cristaleras o tenían negocios unidos a la economía de la ciudad-empresa como ultramarinos, lecherías, etc. Estos trabajadores utilizaron sus contactos y su experiencia para moverse de un condado a otro o de un Estado a otro, en busca de mejores salarios y condiciones de vida.

Existieron prejuicios étnicos a la hora de asignar el trabajo a los españoles. Estos trabajaron mayoritariamente en los altos hornos ya que se adaptaron bien al duro trabajo y los empresarios les querían para este fin. En consecuencia, el idioma español era muy común en los hornos de fundición.

Los trabajadores se asentaron en pequeñas aldeas junto a las fábricas y minas. Las viviendas de baja calidad, los almacenes y las escuelas fueron construidos por la empresa. Spelter, una aldea obrera en el condado de Harrison, contaba con 175 casas de madera que acogieron a 1.500 inmigrantes asturianos alrededor de la fábrica de zinc.

La situación laboral de la compañía Edgar Zinc al sur de San Luis nos la describe G. W. González en los siguientes términos<sup>81</sup>:

*Estaban hartos de que se les mandara a casa o despidiera indiscriminadamente y sin contemplaciones en cuanto se les ocurría reclamar mejores condiciones de trabajo o un aumento de salario, o cuando se quejaban de que los atizadores les trataban como esclavos (...) Al atizador le gustaba someter a los obreros a su voluntad, y si había la más mínima señal de resistencia, les amenazaba con despedirlos.*

La primera huelga de Industrias Químicas Grossetti estalló en septiembre de 1909. Los trabajadores españoles de los altos hornos protestaron contra las condiciones de trabajo: “Los hombres pedían subvenciones para guantes, calcetines, pantalones, camisas y zapatos. Esos artículos se tenían que reemplazar regularmente y los hombres no tenían bastante dinero para comprarlos cada pocos días”. Además, los zapatos tenían que ser reforzados por el zapatero local por razones de seguridad. Ya en febrero, los periódicos anuncian la inminente huelga<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003.

<sup>81</sup> Idem, p.32 y ss.

<sup>82</sup> *The Clarksburg Daily Telegram*. 24 febrero 1909.

Entre los inmigrantes españoles en Virginia Occidental, destacamos a Marcelino García, activista del movimiento anarquista en España y editor de *Cultura Obrera*, que trabajó en Harrison en una fábrica de cinc cuando era un adolescente de apenas quince años. La experiencia sufrida junto a sus compañeros, le lanzó a la lucha obrera. En una entrevista afirmó que era anarquista desde niño. Reconoció que Pedro Esteve, anarquista español y editor de *El Despertar*, periódico anarquista de Paterson (Nueva Jersey), fue la persona que más influyó en su vida<sup>83</sup>.

Por otro lado, a falta de sindicatos que protegieran sus intereses, los españoles se encontraban a menudo a merced de las injustas prácticas de contratación de los jefes de planta. Las condiciones empeoraron con la Primera Guerra Mundial ya que al carecer de suficiente mano de obra, muchas empresas aumentaron la jornada laboral y colocaron a menos trabajadores en cada turno. Cuando finalizó la guerra, muchas empresas continuaron con estas prácticas y bajaron los salarios sin reducir el número de horas de trabajo<sup>84</sup>.

La situación derivó en movilizaciones obreras y huelgas. Con una herencia de organización sindical en España, los trabajadores del zinc asturianos se unieron para responder a las prácticas laborales de la compañía. El dos de junio de 1919, los empleados de la división de Grasselli de Clarksburg salieron a la huelga en demanda de salarios que fueran acordes al coste de la vida, una jornada laboral de ocho horas y que se reconociese el sindicato.

Los mineros también empezarán a organizarse ya que no veían nunca su sueldo.

*Las casas en las que vivían eran propiedad de las compañías, las tiendas también, y en vez de dinero, se les pagaba con vales. Ahora, los hombres querían comprar sus propias parcelas, querían ser pagados con dinero. Los propietarios de las minas probaron sus viejas tácticas de espantar a los miembros más activos del sindicato, animando al Ku Klux Klan para que hiciera excursiones por los pueblos<sup>85</sup>.*

Estas “excursiones” tenían como objetivo amedrentar a los cabecillas de los sindicatos atacando sus casas, sus propiedades o a sus familias.

Los trabajadores en huelga, al no recibir el sueldo durante mucho tiempo, compraban sus productos en establecimientos regentados por compatriotas españoles que les fiaban hasta que dispusieran de dinero. Como explica G. W. González, existían diversas maneras de llevar algo de dinero a casa: vendiendo en el mercado las moras silvestres que recogía toda la familia, además del contrabando o la elaboración de alcohol casero: “siete hombres habían instalado destilerías en minas abandonadas por las colinas”<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> La entrevista completa con Marcelino García y otros anarquistas españoles en Estados Unidos se puede consultar en P. AVRICH: *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*. Abridged paperback edition, 2005, p. 210 y ss.

<sup>84</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003, p. 38 y ss.

<sup>85</sup> *Idem*, p. 148.

<sup>86</sup> *Idem*, p. 90.

Los descendientes de los primeros asturianos que habían trabajado en las fábricas de cinc o en las minas tuvieron más suerte. Habían ido a la escuela y habían aprendido inglés. En 1922, empezaron a encontrar trabajo en las fábricas de acero, de hierro y de estaño, en oficinas y en otras industrias:

*Muchos llegaban a graduarse y terminaban la educación secundaria. Cuando el primer graduado volvió al pueblo con su título, los españoles lo celebraron, como si se hubiera graduado con honores en la Universidad de Oxford<sup>87</sup>.*

Aunque los inmigrantes españoles en el estado de Vermont son una minoría, no llegando a los setecientos efectivos, cabe señalar su regionalismo y especialización laboral. La mayoría procedían de Santander, trabajaron en la industria del granito y del mármol como canteros y se localizaron en el condado de Washington<sup>88</sup>.

## **7.6. Idaho y Nevada.**

La presencia de los vascos en los estados occidentales tiene dos fases. La primera se remonta a los años de la “fiebre del oro” (1849), cuando algunos vascos re-emigraron de Chile y otros países americanos a California y otros estados de la zona. La segunda fase, la que aquí estudiamos, arranca a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando muchos vascos llegaron a estos estados vía Nueva York.

Esta población se asentará fundamentalmente en Idaho y Nevada y se dedicarán mayoritariamente a las actividades ganaderas y a la hostelería (restaurantes y hoteles). Aunque sólo suponen un 5% de toda la emigración española en el año 1920, son los que ofrecen mayor cohesión y solidez. Un ejemplo: la ciudad de Boise, en el estado de Idaho, de treinta y cinco mil habitantes, unos dos mil tienen apellidos vascos y en sus cercanías se celebra cada año desde 1929 una concentración de vascos, donde se practican deportes y costumbres vascas.

Las condiciones de los pastores vascos eran muy duras como señala R. Laxalt:

*¡Qué tierra más cruel! No era como los Pirineos, donde el pasto es abundante (...). Allí, hasta donde alcanza la vista, sólo había artemisa y rocas, y los únicos árboles eran unos enebros enanos. (...) El pasto era tan escaso, que las ovejas se despertaban antes del amanecer y no paraban hasta que oscurecía. (...) Esas laderas llenas de piedras y rocas, eran impracticables, incluso para un hombre. Un par de botas no duraban más de dos semanas; quedaban despedazadas<sup>89</sup>.*

---

<sup>87</sup> Idem, p. 148.

<sup>88</sup> Memorandum to Dr. Botkin, Library of Congress.  
<http://www.loc.gov/resource/wpalh3.38041307/?st=gallery>

<sup>89</sup> R. LAXALT: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Ttartalo Estudios, Donostia, 2000, p. 143 y ss.

Por si fuera poco, sufrieron el rechazo de la población norteamericana al considerarles usurpadores de la tierra por su dedicación mayoritaria al pastoreo itinerante. El 17 de julio de 1909, un artículo del periódico "The Cadwell Tribune" titulado "Sheepmen and Biscayans" indica que los vascos están llegando en grandes cantidades, y aunque admite que son duros trabajadores, afirma que son unos indeseables y que están haciendo la vida imposible al hombre blanco<sup>90</sup>.

Robert Laxalt<sup>91</sup> indica que "simplemente por el hecho de que éramos extranjeros y hablábamos un idioma distinto en casa sabíamos que éramos diferentes, aunque no sabíamos exactamente hasta qué punto éramos distintos de los demás. De todas formas, no recuerdo ningún episodio de discriminación violenta, aunque algunos americanos no eran muy agradables con nosotros".

Además, pasaban solos casi todo el año en las montañas, sin otra compañía que el rebaño al que cuidaban. Esta soledad llevó a más de uno al suicidio. En la página 95 de la novela de R. Laxalt se menciona a Joanes Ergela, Juan el Loco, que "perdió la cordura por la soledad en las montañas sin siquiera darse cuenta a tiempo para pegarse un tiro, como habían hecho otros como él".

Dominique Laxalt fue uno de los vascos que llegó al oeste americano a comienzos del siglo XX. Tras una corta etapa en la que su trabajo principal consistía en domar mustangs (caballos salvajes), siguió el ejemplo de otros muchos vascos llegados al noroeste de Nevada y se dedicó al pastoreo. En 1910, ya era dueño de su propio rebaño y en 1918, junto a otros tres socios, creó su propia compañía de explotación ganadera.

La prosperidad económica se vio frenada en 1920 debido a una crisis agrícola y ganadera, que afectó especialmente al mercado de la lana. Esto provocó la ruina de la mayor parte de las explotaciones ovejeras en Estados Unidos. De modo que Dominique volvió al oficio de pastor itinerante. Su mujer se empleó como cocinera en los ranchos de Nevada y California para los que su marido trabajaba.

En 1926, los Laxalt se establecieron de forma permanente en Carson City, donde Therese, la mujer de Dominique, se hizo cargo del "The French Hotel", cuya clientela habitual eran pastores vascos y vaqueros. Dominique compró un rebaño, lo que le permitió disfrutar de la vida al aire libre.

José Bengoechea<sup>92</sup> comparte una biografía algo similar a la de D. Laxalt. Nacido en Bedarona (Vizcaya) en 1861, llegó a Argentina con quince años. Poco después se trasladó a Estados Unidos, donde los hermanos Altube reclutaban pastores vascos. Trabajó como pastor en California y Nevada, hasta que en el año 1890 se instaló en lo

---

<sup>90</sup> A. VARELA-LAGO: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008), p. 144.

<sup>91</sup> R. LAXALT: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Tarttalo Estudios, Donostia, 2000, p. 16.

<sup>92</sup> Para consultar esta y otras biografías de inmigrantes vascos en Estados Unidos en el blog <http://amerikanuak.blogspot.com.es/>

que todavía no era el estado de Idaho. En los siguientes años llegaron amigos, vecinos y parte de su familia.

José Bengoechea triunfó en los negocios. Además de las ovejas (su rebaño llegó a tener unas 100.000 ovejas), compró caballos y vacas. En 1910, construyó el Mountain Home Hotel, y poseía grandes parcelas de tierra.

Sobre Bengoechea abundan las leyendas: millonario, pero analfabeto. En 1900 era propietario de un automóvil, cuando en Estados Unidos solo había censados unos 14.000 coches. No sabía conducir así que tuvo que contratar a un chófer.

Casado en 1915 con una vasca, en el censo de 1920 Bengoechea figura como “capitalista y ganadero”. Los altos precios que había alcanzado la carne durante la Primera Guerra Mundial se desplomaron tras el conflicto. Esto supuso la ruina de Bengoechea, que perdió todas sus propiedades y murió de un infarto en 1921 a los 60 años de edad.

El *Idaho Statesman* titulaba: “Basque friend of all, dead. Jose Bengoechea, pioneer and once Idaho richest man, passes, impoverished” (Vasco amigo de todos, muerto. José Bengoechea, pionero y una vez el hombre más rico de Idaho, fallecido en la pobreza” (13 de noviembre de 1921).

### **7.7. Movilización obrera.**

Como hemos leído en los anteriores epígrafes, la vida de la mayoría de los inmigrantes españoles no fue fácil en Estados Unidos. Muchos sufrieron la discriminación de la sociedad anglosajona americana que les consideró inferiores y difíciles de asimilar. Los españoles recibieron epítetos despectivos como “Spaniards”, “Spicks” o “Black Basques”.

Sus malas condiciones laborales provocaron que muchos de ellos entraran en las filas anarquistas. S. Sueiro destaca que:

Los testimonios recogidos de anarquistas hablan de lo dura que era la vida para ellos en EEUU y de cómo el anarquismo insuflaba en ellos el deseo de libertad y de lucha contra el sistema injusto en que vivían<sup>93</sup>.

Los centros anarquistas más importantes fueron Nueva York, Paterson y Filadelfia.

En palabras de A. Varela-Lago<sup>94</sup>:

---

<sup>93</sup> S. SUEIRO SEOANE: “Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)”, en Delgado Larios, A. (Coord.) *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014, pp. 273-284.

<sup>94</sup> A. VARELA LAGO: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008), p.211.

*El anarquismo representa la red transnacional más militante establecida por los españoles en EE.UU. La censura o el cierre de algunas publicaciones anarquistas en España, se contrarrestaron con la utilización de la prensa anarquista española en EE.UU. para expresar sus opiniones.*

Entre todos los anarquistas españoles destaca la figura de Pedro Esteve (1866-1925) que emigró a Estados Unidos en 1892 tras la revuelta de Jerez. Tipógrafo de profesión, publicó diferentes periódicos como *El Despertar* y *Cultura Proletaria* (más tarde cambió el nombre a *Cultura Obrera*) en Nueva York, *La Questione Sociale* en Paterson y *El Esclavo* en Florida.

Tras un tiempo en Paterson, se estableció con su mujer en Tampa (Florida) y creó una pequeña imprenta llamada Poliglota Press.

Como ya hemos visto, Tampa era una comunidad multiétnica donde predominaban los españoles y los italianos (fundamentalmente sicilianos). En las fábricas de cigarros existía la tradición de los “lectores” que leían en alto a los torcedores, capítulos de libros y noticias de periódicos, muchos de ellos radicales, mientras estos enrollaban y cortaban los puros a mano. Estos obreros elegían a sus lectores y les pagaban sus honorarios mediante colectas dominicales<sup>95</sup>.

La mayoría de los inmigrantes crearon cooperativas, asociaciones de ayuda mutua e imprentas donde editaban periódicos y panfletos.

En el contexto de la huelga de 1910 en las fábricas de tabaco de Tampa, Pedro Esteve escribió varios manifiestos para animar a los huelguistas y realizó colectas para ellos.

Aunque las cuotas a la inmigración pusieron freno a la presencia de emigrantes españoles en Estados Unidos, las actividades anarquistas no desaparecieron. Por ejemplo, en el año 1923 se pusieron bombas en los consulados italiano y español de Filadelfia, como protesta por la alianza entre Mussolini y Primo de Rivera.

### **7.8. La situación de la mujer.**

En cuanto a las mujeres inmigrantes españolas, que en su lugar de origen habían trabajado principalmente en el campo, cuando llegaron a Estados Unidos se dedicaron a las tareas domésticas, hicieron de comadronas, cuidaron a los niños y, en ocasiones, atendieron granjas, tiendas y casas de huéspedes.

Las que enviudaron o fueron abandonadas se ganaron la vida alquilando parte de sus viviendas, lavando ropa o trabajando en granjas.

En un informe de 1914, el cónsul español en San Francisco señalaba que las españolas se dedicaban fundamentalmente a cocinar, servir en casas particulares, en

---

<sup>95</sup> Más información sobre los anarquistas españoles en J. AVILÉS y A. HERRERÍN (Eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2008.

la recolección, en el empaquetado de fruta, en fábricas de conservas, y en talleres de costura y de sombreros.

Su grado de asimilación no fue muy elevado, ya que la mayoría, como también ocurría con los inmigrantes españoles varones, apenas aprendieron el nuevo idioma y sus relaciones personales se mantenían con españoles e hispanoamericanos.

## 8. LOS LAZOS.

En este y el siguiente epígrafe, analizaremos las relaciones que se establecieron entre los inmigrantes españoles llegados a una tierra extraña, donde el idioma y las costumbres distaban mucho de las propias.

La red de contactos creada desde los primeros que llegaron, las asociaciones y las casas de huéspedes y hoteles, facilitaron la integración de las primeras generaciones de inmigrantes españoles.

Desgraciadamente, a partir de mediados del siglo XX, estas redes fueron desapareciendo por la asimilación de los descendientes españoles a la cultura y modo de vida americanos. Sin embargo, en las últimas décadas se observa un interés por la experiencia migratoria de los españoles, hecho que ha provocado la aparición de novelas, libros de fotografía, documentales y blogs, que pretenden rescatar del olvido esta parte de nuestra historia migratoria.

En la mayoría de los casos, los inmigrantes españoles siguieron a familiares, amigos o vecinos que habían emigrado años atrás. Estos contactos proporcionaban apoyo emocional y económico a los recién llegados para encontrar una vivienda y adaptarse a la nueva vida.

En el prefacio del libro de G. W. González<sup>96</sup>, S. González señala, haciendo referencia a los asturianos que emigraron al estado de Virginia Occidental:

*Uno se encontraba trabajando o viviendo con antiguos compañeros de trabajo y vecinos de Asturias. Esta especie de reconstrucción de la aldea asturiana hizo más llevadero el choque emocional resultante de vivir en una cultura extraña.*

*(...) Los inmigrantes españoles de la zona de Clarksburg prestaban ayuda económica a los compatriotas que tenían cerca. Las familias o individuos que pasaban por necesidades económicas tenían derecho a lo que se conocía como "suscripción", una colecta que hacía la comunidad española de Clarksburg y sus inmediateces. Muchas familias que se quedaron sin medios de subsistencia se mudaban a otras zonas donde les acogían y les ayudaban familiares y amigos.*

En la ciudad de Nueva York, punto de entrada de la mayor parte de la inmigración española, existían casas de huéspedes para acoger a los recién llegados. Muchos de los inmigrantes abandonaban estas residencias al contraer matrimonio,

---

<sup>96</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003.

pero no perdían la relación con sus paisanos, ya que como señala Prudencio de Pereda<sup>97</sup>:

*Los domingos, estas casas de huéspedes servían paella para la cena, y abrían a todo el público. (...) Los huéspedes habituales se sentaban a una gran mesa en el centro, mientras que nosotros y otros invitados nos sentábamos en unas mesas para cuatro y seis personas situadas en torno a las paredes.*

*(...) Mi padre y todos mis tíos habían vivido en una casa de huéspedes de Brooklyn Heights hasta que se casaron, y les gustaba volver para comer paella o jugar a las cartas.*

Las casas de huéspedes regentadas por españoles se localizaron en todos los estados a los que llegaron los españoles. Elisabeth Ramón Bacon nos cuenta en su libro autobiográfico<sup>98</sup> que en la ciudad de Barre, muchos inmigrantes españoles recién llegados eran alojados en las casas de los españoles. Allí recibían cama y comida, y encontraban un ambiente familiar. Muchas noches pasaban el tiempo sentados alrededor de la mesa del comedor recordando España, hablando de su trabajo o de política, y jugando a las cartas o al dominó.

Ya hemos hablado del vasco Agustín Aguirre, propietario del hotel “Casa Vizcaína” y más tarde del Hotel Santa Lucía, en Nueva York, al que se dirigían los inmigrantes vascos antes de tomar el tren hacia los estados del oeste.

Estos hoteles vascos, llamados *ostatuak* en euskera, conformaron una nutrida red en los estados de California, Idaho, Nevada, etc. Sus orígenes se encuentran en Uruguay y Argentina en la primera mitad del siglo XIX. En Estados Unidos, los primeros hoteles vascos aparecieron a mediados del siglo XIX y constituyeron un elemento básico en la adaptación de los vascos recién llegados.

Estos hoteles, unos trescientos entre 1856 y 1939, solían localizarse cerca de las estaciones de ferrocarril para asegurarse una mayor clientela. Además de proporcionar comida y alojamiento a los vascos, les facilitaban contactos para encontrar trabajo e información útil para desplazarse por todo el territorio estadounidense.

Aunque eran, sobre todo, lugares donde los pastores vascos encontraban un “hogar fuera de su hogar”<sup>99</sup>, ya que en los *ostatuak* podían hablar con otros compatriotas en euskera, saborear la gastronomía tradicional vasca, jugar a los juegos típicos de su tierra, recibir el correo que les enviaban desde el País Vasco, obtener préstamos, descansar y recuperarse cuando el trabajador caía enfermo, e incluso las mujeres embarazadas que vivían en ranchos lejanos iban al hotel en el momento del

---

<sup>97</sup> P de PEREDA: *Molinos de viento en Brooklyn*. Traducción de Ignacio Gómez Calvo. Hoja de Lata Editorial, Gijón, 2015, pp. 42-43.

<sup>98</sup> E.RAMÓN BACON: *Santander to Barre; Life in a Spanish Family in Vermont*. Randolph Centrer, Vermont, Greenhills Books, 1988.

<sup>99</sup> La bibliografía sobre los hoteles vascos es abundante y muy interesante. Sirvan de ejemplo: R. LAXALT: *The Basque Hotel. Nacido en América*. Traducción de David Río. Ttartalo, Donostia, 2007. J. ECHEVARRÍA: *Home Away From Home*. Reno, University Press of Nevada, 1999.



parto. Muchos pastores que no regresaron al País Vasco, en el momento de la jubilación hicieron de estas fondas sus casas.

En general, los hoteles vascos constaban de dos pisos, con cocina, bar y comedor. Las habitaciones se situaban en la segunda planta, donde el baño era compartido. En el sótano estaba la bodega, un cobertizo para herramientas y una despensa o almacén. En el exterior, una pared del edificio hacía las veces de frontón de pelota para los torneos de fin de semana. En ellos también se celebraban bodas, bailes, cumpleaños y aniversarios.

Por otro lado, los clubes sociales y las sociedades de socorro mutuos eran un complemento necesario a las casas de huéspedes para la comunidad inmigrante, ya que eran un medio para mantener la relación entre los españoles en su conjunto o los que procedían de una región o algún pueblo concreto (“Club Coruña”, “Bergondo y sus contornos”). Estas asociaciones tenían múltiples finalidades: asistenciales, benéficas, deportivas, mutualistas y culturales. Los pioneros se localizaron en La Habana y fueron el “Centro Gallego” en 1878, y el “Centro Asturiano” en 1886.

Estas instituciones incluían aulas donde los inmigrantes podían asistir a clases por la noche, bibliotecas, cantinas. Podían leer la prensa española o jugar a las cartas o al dominó con sus amigos. Estos centros también contaban con teatro y sala de baile.

Como cabía esperar, la mayor cantidad de asociaciones se crearon en estados y ciudades con un importante número de emigrantes españoles. Destaca sobre todo el Estado de Nueva York, por ser éste el lugar preferido de asentamiento y la ciudad de llegada de la mayoría de los españoles.

En la ciudad de Nueva York existían además de dos asociaciones nacionales españolas (La Sociedad Española de Socorros Mutuos, conocida como “La Nacional” fundada en 1868, y la Unión Benéfica Española), las de gallegos, asturianos, vascos, aragoneses, montañeses, andaluces y valencianos que, a finales de los años treinta, y debido al sistema de cuotas que restringe la entrada de españoles, comenzarán a integrarse dentro de centros nacionales.

*El Centro Asturiano de Nueva York fue fundado en el año 1923. Esta sociedad ofrecía asistencia médica a los enfermos y un seguro por fallecimiento. En la actualidad cuenta con 3.200 miembros, unos pocos viven en Greenwich Village, y los demás se extienden por toda la ciudad desde Brooklyn a New Jersey. El centro está abierto a inmigrantes latinoamericanos y a españoles. El centro ocupa un edificio pagado por los socios. La primera planta se reserva para los actos de esta sociedad. El resto de plantas son apartamentos alquilados a españoles y americanos<sup>100</sup>.*

En la ciudad de Tampa (Florida), destacaron los centros “Español” (1891) y “Asturiano” (1902, desgajado del anterior) que además de organizar actividades sociales, culturales o deportivas, fundaron dos sanatorios que, en su origen, tenían una

---

<sup>100</sup> *Spaniards in Caroline Ware's Classic: Greenwich Village, 1920-1930. A Comment on American Civilization in the Post-War Years.* New York University, College of Arts and Science, 2011. Publicación digital: <https://espanyu.files.wordpress.com/2012/02/caroline-ware.pdf>

organización semejante a los de Cuba, de donde procedían directamente muchos de los españoles que llegaron a Tampa y que trabajaban en la industria del tabaco.

En Newark, en el estado de New Jersey, vivían muchos españoles, valencianos y gallegos sobre todo. Existía una sociedad española, el “Centro Español de Newark”, que funcionó a finales de los años veinte. Los gallegos, tendentes a asociarse siempre aparte cuando constituían número suficiente crearon el “Centro Galicia” en los años veinte y treinta e incluso un grupo de ellos, provenientes de Muro, tuvieron por los mismos años su propia asociación: “Socorros Mutuos Muradanos”.

En otros lugares de Estados Unidos, desde California hasta la costa este, se crearon múltiples asociaciones que, en general, tendieron a irse abriendo al crisol de culturas que caracteriza la cultura americana. En el caso de Hawái, se fundó la asociación “Victoria Alfonso” que contaba en 1914 con 200 socios.

A veces, las sociedades españolas se integraron con las de los portugueses. La “Unión Española de Beneficencia Mutua” de Nueva Orleans, fundada en 1845, que se denomina posteriormente “Sociedad Iberia de Beneficencia” es un claro ejemplo. Esta unión no es extraña si tenemos en cuenta la religión, la lengua y la cercanía geográfica en la Península.

Otras veces esta apertura se produce dentro de una comunidad más amplia, con características comunes como la lengua, la religión y ciertos aspectos culturales. Se trata del conjunto denominado “hispano” que agrupa a los procedentes de la antigua América española y que con frecuencia forman grupo común con algunos españoles, sobre todo en las poblaciones donde los españoles eran tan pocos que no podían tener una comunidad (y sociedad) propia. Ejemplo: “Centro Hispano-Americano” de Búfalo.

Un elemento más en el grado de cohesión de los inmigrantes españoles viene marcado por los matrimonios. Ya hemos señalado que la mayoría de los inmigrantes llegan solteros a Estados Unidos. Los casados también llegan solos, y una vez asentados en el nuevo hogar mandan llamar a sus familias.

En líneas generales, la mayoría de los inmigrantes españoles se casan en Estados Unidos con mujeres de nacionalidad española, a las que ya conocían de su pueblo, o bien se casaban con españolas o hijas de españoles que ya vivían en Estados Unidos. Estos últimos se relacionaban en las sedes de las sociedades españolas o en los barrios donde se concentraban. Este alto grado de endogamia refleja dos hechos, primero: las relaciones personales más intensas se daban entre los inmigrantes de una misma región o país, y segundo: el grado de asimilación con la población estadounidense no se dio en las primeras generaciones.

Entre los españoles que se casaban con miembros de la comunidad hispana, destacan aquellos que no emigraron directamente desde España, sino que lo hicieron desde Cuba, México u otros países hispanoamericanos.

En suma, la primera generación de emigrantes se casa con españoles; en la siguiente generación ya es más habitual el matrimonio con otros grupos latinos aunque sigue siendo frecuente entre españoles, y rara vez con anglosajones. Entre los

nietos de los primeros emigrantes predominan ya los matrimonios con personas de otras nacionalidades.

*Los matrimonios entre españoles fueron muy frecuentes durante los primeros años. Más tarde, jóvenes parejas empezaron a romper regularmente la tradición; españoles se casaron con húngaras, polacas y (...) americanas. Las españolas se seguían casando con los de su propia nacionalidad<sup>101</sup>.*

Ya hemos señalado en otro capítulo que la mayoría de los inmigrantes llegados a Estados Unidos eran analfabetos, al menos a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del veinte.

En muchas asociaciones se crearon escuelas y los españoles recibían las clases por las noches. Un alto porcentaje de la colonia española en Estados Unidos no aprendió a hablar ni a escribir en inglés, motivado seguramente porque su entorno estaba compuesto por españoles e hispanoamericanos.

Según G. Rueda<sup>102</sup>: “Esto ocurrió fundamentalmente en aquellos barrios donde vivían los españoles integrados en una comunidad mayor o menor donde era posible vivir sin saber el idioma inglés. Si salían de la comunidad, rápidamente aprendían el nuevo idioma”.

A partir de la segunda generación, los niños y niñas asistieron a la escuela primaria (conocidas como “Grammar School”), llegando algunos a cursar estudio en los institutos (“High School”) y en las universidades.

Muchas familias españolas quisieron proporcionar a sus hijos una educación adecuada que les ayudara a superar los retos derivados de su progresiva integración en la sociedad norteamericana.

Los hijos de los primeros inmigrantes españoles eran bilingües: hablaban en inglés fuera de casa, sin embargo, cuando estaban con la familia lo único que se hablaba era el castellano. Gloria López señala que con cada generación, las raíces con el viejo país se van diluyendo y que la etnicidad se ha perdido con la tercera generación: “lo primero que pierden cuando emigran es el lenguaje, lo último la comida<sup>103</sup>”.

En cuanto a la religión, el grado de práctica más bien disminuye al llegar al nuevo país. Existieron durante la primera y segunda generaciones, parroquias, templos y capillas atendidas por sacerdotes españoles para dar la misa dominical e impartir los cuatro sacramentos más habituales (confesión, bautismo, matrimonio y extremaunción). La llegada de sacerdotes españoles se frenó a partir de los años veinte debido a que la Iglesia Católica Estadounidense fomentó la americanización, acabando con las parroquias étnicas nacionales.

---

<sup>101</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003, p. 98.

<sup>102</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, p. 188.

<sup>103</sup> “The Davis Enterprise” 27 de diciembre de 2007. Entrevista a Gloria López, nieta de inmigrantes españoles asentados en California, es profesora de cultura y diversidad en el Sacramento City College.

Prudencio de Pereda recuerda como su padre y el resto de los hombres de su familia nunca asistían a la Iglesia. Su madre que tampoco tenía tiempo obligaba a Prudencio a ir una vez por semana. Quizá uno de los fragmentos más interesantes de su libro es la reflexión que hace sobre el significado de los velatorios y funerales españoles en Nueva York, donde los lazos entre inmigrantes se reforzaban:

*En todos los velatorios y funerales que recuerdo, no había amargura sino un ambiente agradable y cálido solo equiparable a los grandes bailes y a las reuniones de los domingos por la noche en casa de la abuela (...).*

*Todos los velatorios que recuerdo estaban abarrotados, pero ningún español se planteaba dejar al muerto en el salón de una funeraria (...).*

*Los muertos estaban muertos, pero todavía se hallaban físicamente con nosotros. Todavía formaban parte de aquel grupo de personas que se querían, y seguirían formando parte de él. Por ese motivo, el funeral suponía una ruptura definitiva, una separación dolorosa. (...) He oído decir a los españoles más prácticos que querían ser enterrados en España, y en los funerales españoles podía entender sus motivos. Nunca se había dado el caso, pero si hubiéramos celebrado el velatorio de alguien cuyo cuerpo se hubiera enviado a España, se habría parecido más a una fiesta de despedida<sup>104</sup>.*

Finalmente, la prensa<sup>105</sup> fue decisiva para mantener la cultura y sobre todo la conciencia de su pertenencia a la comunidad española. Las primeras publicaciones en español se remontan a comienzos del siglo XIX con “El Mensajero Semanal” surgido en Filadelfia en 1828 y “El Español” en Nueva Orleans en 1829.

El periodo más importante en la publicación de periódicos coincide con el mayor peso emigratorio: finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En Nueva York destacó “La Prensa” que inició su andadura en 1913. Primero fue semanario y unos años más tarde se transformó en diario. Fue el único periódico leído por miles de españoles y por el resto de la comunidad hispana. A partir de los años treinta disminuirá su tirada.

En Tampa (Florida) existieron cuatro periódicos de información general que se editaron al mismo tiempo: “La Voz”, “La Gaceta”, “La Traducción” y “La Prensa”. Estos diarios dedicaron mucha atención a la situación de España y a la comunidad específicamente española. En influencia, el más importante fue “La Gaceta” que comenzó a publicarse en 1922 y que todavía lo hacía en 1950.

En Florida, los trabajadores, vinculados a la II Internacional, tuvieron siempre al menos un periódico. Fundaron en Ybor City durante el año 1899 el semanario “La Federación”. “El Federal” sustituye a “La Federación” desde marzo de 1902 a enero de

---

<sup>104</sup> P. de PEREDA: *Molinos de viento en Brooklyn*. Traducción de Ignacio Gómez Calvo. Hoja de Lata Editorial, Gijón, 2015, p. 113 y ss.

<sup>105</sup> G. RUEDA HERNANZ: “Asociaciones y otras formas de relación de los españoles en Norteamérica” en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca. UNED-Zamora. 2008. PP. 237-242.

1903. Coexiste con el “Boletín Obrero” desde febrero de 1902 y durante 1903. Entre la prensa obrera, el periódico que sustituyó a los anteriores, “El Internacional” fue el semanario con mayor tirada y continuidad desde enero de 1904 hasta 1941. El idioma empleado mayoritariamente es el español, aunque ya desde 1918 publica artículos en inglés.

En Nueva York, los obreros cuentan con tres publicaciones: “Defensa Obrera” (1919), “El Corsario” y “The Cigar Worker” (1923-25).

Los obreros anarquistas españoles<sup>106</sup> publicaron varios periódicos como la “Institución Francisco Ferrer Guardia. Boletín Oficial” (1910) y el “Obrero Industrial” (1912-14).

En los Estados del Sur (California, Nuevo México y Texas), la mayoría de las comunidades de españoles carecen de periódicos o revistas propios.

## 9. EL OCIO.

Las costumbres, la gastronomía y los ratos de ocio de los inmigrantes españoles, en la medida de lo posible, repitieron las mismas pautas que ya existían en sus lugares de origen.

G. Rueda<sup>107</sup> señala: “La continuación de las formas de vida de los emigrantes de primera generación y en los años iniciales en Estados Unidos, no es que se busque, sencillamente es la única forma de hablar, vivir y convivir que conocen y, por tanto, la practican con naturalidad”.

En opinión de A. Varela-Lago: “La importancia de las cadenas migratorias queda patente en las fiestas y romerías organizadas por los centros, y en la proliferación de sociedades de beneficencia e instrucción<sup>108</sup>”.

El día de asueto por excelencia era el sábado. Todos los testimonios coinciden en la importancia de los bailes.

*Las chicas iban siempre acompañadas de sus madres, de alguna hermana mayor o menor o por otras chicas que no tenían derecho a bailar si no era bajo la vigilancia de alguien. A pesar de toda la vigilancia (...) Más de una historia de*

---

<sup>106</sup> Para el estudio de los anarquistas españoles en Estados Unidos: SUEIRO SEOANE, S.: “Inmigrantes y anarquistas españoles en Estados Unidos (1890-1920)” en DELGADO LARIOS, A. (Coord.): *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Dykinson, 2014, pp.273-284.

<sup>107</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, p. 182.

<sup>108</sup> A. VARELA-LAGO: “A emigración galega aos Estados Unidos: galegos en Luisiana, Florida e Nova York (1870-1940)” en *Estudios Migratorios. Revista Galega de Analisis das Migracions*, vol. 1:2, 2008, pp. 63-84.

*amor empezó ahí y culminó en una boda en la iglesia, en la parte de abajo del edificio*<sup>109</sup>.

*Jóvenes y viejos asistían a los bailes del sábado por la noche. Los niños se sentaban sobre los largos bancos a un lado de la sala y miraban a las parejas bailar el paso doble y el fandango. Mientras los jóvenes bailarines recuperaban el aliento, las parejas mayores se levantaban y empezaban a bailar la jota*<sup>110</sup>.

Empezaron a echar películas todas las semanas en el salón de actos del pueblo. Aquel salón servía de iglesia los domingos, de sala de baile los sábados por la noche y de cine los miércoles por la noche<sup>111</sup>.

En los bares regentados por españoles, la mayoría de los hombres pasaban el rato jugando a la brisca o al dominó. También se jugaba a la rana, y a otro juego que se llamaba “La llave”. Este juego consistía en lanzar los discos a través de los tres aros. Se contaban los puntos según si se había tocado la primera barra, tantos por tocar la segunda y tantos por tocar la de arriba. En Carondelet:

*(...) los españoles de la colonia habían formado un club llamado “La Sociedad Española”. Los miembros del club tenían un bonito edificio nuevo de ladrillos donde se podían encontrar y jugar a las cartas y organizar bailes y montar obras de teatro. Invitaban a los jóvenes a que se hicieran miembros y salvaran su identidad cultural del olvido*<sup>112</sup>.

Otro momento de encuentro para la colonia española eran los partidos de fútbol y los picnics:

*Se organizaban partidos de fútbol contra equipos de San Luis, Terre Haute (Indiana), Canton (Ohio) y Moundsville, además de los equipos locales de Glenncoe y Westview. Tras los partidos, que eran los domingos, solía haber un picnic y una fiesta, culminando el día con un baile por la noche en el salón de actos del pueblo. De este modo, los españoles desperdigados por distintos territorios americanos volvían a reunirse por unas horas*<sup>113</sup>.

*En Donora (Pensilvania) cada cuatro de julio se celebraba un partido de fútbol anual. Esto ocurrió durante los años treinta, cuarenta y cincuenta. Cientos de españoles venían de muchos lados*<sup>114</sup>.

Para G. Rueda<sup>115</sup>: Las asociaciones deportivas fueron promovidas por los hijos o los nietos de los primeros emigrantes, con un grado de integración en Estados Unidos bastante grande.

---

<sup>109</sup> G. W. González: *Pinnick Kinnic Hill. An American Story*. West Virginia University Press, 2003, p. 57.

<sup>110</sup> Idem, p. 120.

<sup>111</sup> Idem, p. 154.

<sup>112</sup> Idem, p. 238.

<sup>113</sup> Idem, p. 152.

<sup>114</sup> Idem, p. 236.

<sup>115</sup> G. RUEDA HERNANZ: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De “Dons” a “Misters”*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993, p. 219.

Los solitarios pastores vascos que vivían casi todo el año en las montañas, solían gozar de dos semanas de vacaciones que pasaban en un hotel vasco de algún valle cercano. Otro momento de encuentro era cuando los pastores bajaban sus rebaños desde la alta montaña hasta el rancho situado en el valle<sup>116</sup>:

*Era temporada de conversación y de visitas. El dulce fluir del euskera llenaba los corrales y el barracón. (...) Al anochecer, una vez terminada la cena, se hacía fuego de campamento (...) se hablaba del hogar y de su gente y se cantaban las canciones melancólicas de los Pirineos.*

R. Laxalt narra la triste historia de un pastor vasco que nunca regresó a su tierra<sup>117</sup>:

*Allí estaba Tristant, que había trabajado para el mismo hombre durante veinte años después de llegar a este país, y que nunca había cogido sus quince días de vacaciones sino que se quedaba siempre con las ovejas porque no quería arriesgarse a gastar sus ahorros. Y como no comprendía muy bien cómo funcionaban los bancos, le había pedido a su patrón que le guardara los jornales y le pagara solamente cuando estuviera preparado para volver a su país. Al cabo de veinte años, hubiera tenido una buena suma, pero el patrón se arruinó y sólo pudo pagarle cien dólares. Después de eso, Tristant renunció a sus sueños y nunca llegó a ahorrar otros cien, sino que comenzó a bajar al pueblo todos los años, durante sus dos semanas de vacaciones, y bebía guardando un hosco y melancólico silencio hasta que se le acababa el dinero.*

En la ciudad de Barre<sup>118</sup>, durante el verano, el Club Español organizaba picnics, a los que también acudían los inquilinos que se alojaban en casas de españoles. En invierno había bailes y banquetes, y en las fiestas de disfraces las mujeres llevaban mantillas y peinetas. Era una forma de que las familias y amigos pasaran un rato juntos.

Las fiestas navideñas eran celebraciones familiares. Nadie salía esas noches, en las que se pasaba el tiempo con los amigos y la familia. Con las campanadas de Noche Vieja se comían las doce uvas para tener suerte el próximo año.

En suma, las costumbres, celebraciones y tradiciones cruzaron el océano y sirvieron para cohesionar a la comunidad inmigrante.

## 10. CONCLUSIONES.

No quiero finalizar sin antes mencionar varias cuestiones que pueden haber pasado por alto.

---

<sup>116</sup> R. LAXALT: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Ttartalo Estudios, Donostia, 2000, p. 89.

<sup>117</sup> Idem, p. 95.

<sup>118</sup> E. RAMÓN BACON: *Santander to Barre; Life in a Spanish Family in Vermont*. Randolph Centrer, Vermont, Greenhills Books, 1988.

El número de españoles que emigraron desde España a América entre 1880 y 1930, unos cuatro millones, supera por mucho el número de los que hicieron el mismo viaje durante los cuatro siglos previos: desde que Cristóbal Colón llegó a América en 1492 hasta 1880. De modo que el peso de los españoles en el continente americano, es resultado, no del establecimiento y mantenimiento del imperio, sino más bien de la disolución del mismo.

Además, un número considerable de españoles llegó a Estados Unidos directamente, o tras un periplo por tierras hispano-americanas. El mayor flujo se produce entre 1898 (pérdida de Cuba y Puerto Rico) y 1922, cuando Estados Unidos aprueba nuevas leyes de inmigración que prácticamente paralizan la inmigración tanto europea, como española.

Por otro lado, la emigración a Estados Unidos tuvo dos variantes: una emigración golondrina en la que los inmigrantes permanecían fuera de su hogar entre tres y cuatro años, tras los que volvían a casa con ciertos ahorros; y otra emigración, que sin ser definitiva en un principio, acabó por dejar a los españoles en la otra orilla del océano.

Esta emigración permanente fue consecuencia de varios motivos: unos no volvieron porque no ganaron lo suficiente y sintieron vergüenza de volver a su pueblo sin ahorros; otros se quedaron en Estados Unidos ante la inestabilidad política de la Segunda República y la posterior guerra civil española; y la mayoría de los inmigrantes, a medida que pasaban los años, sufrieron un proceso de asimilación, sobre todo al tener a unos hijos que se habían adaptado o ya habían nacido en América.

David Río Raigadas explica este proceso en el prólogo del libro de R. Laxalt<sup>119</sup>:

*Laxalt presenta el fenómeno de la inmigración en esta obra como un proceso que se rige principalmente de acuerdo con la estructura característica de los rituales iniciáticos o de aprendizaje. Así, el abandono del lugar de origen por parte del inmigrante constituye el primer período de dicho proceso, la preparación a la iniciación. A continuación, se sitúa la fase de adaptación del recién llegado a su nuevo país, representada por los diferentes retos a los que el inmigrante debe hacer frente en una tierra extraña y a menudo hostil. Una vez superada esta segunda etapa, tradicionalmente denominada como muerte iniciática, el viajero alcanza la regeneración o renacimiento, el punto final de su trayecto iniciático, simbolizado por la integración plena del inmigrante en su nuevo mundo y el imposible retorno a la patria de sus antepasados. De hecho, se produce una paulatina asimilación de los valores políticos, económicos, culturales y sociales imperantes en el país de acogida. (...)*

La plena asimilación de los hijos de los inmigrantes puede provocar una reacción inversa. El miedo a la asimilación total y el temor a perder el legado de sus antepasados, puede despertar en ellos un interés por sus raíces. Este hecho viene

---

<sup>119</sup> Robert Laxalt: Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano. Traducción de David Río Raigadas. Ttartalo Estudios, Donostia, 2000, p. 56.



corroborado por la aparición en los últimos años de diferentes libros, exposiciones, documentales y blogs de los descendientes de españoles que nacieron y viven en Estados Unidos.

Finalmente, la experiencia de estos inmigrantes que nos han dejado su testimonio a través de diferentes fuentes, nos acerca a la realidad actual de los millones de extranjeros que viven o sobreviven en España. De nombre, raza y nacionalidad diferentes, a unos y otros les une la experiencia migratoria en una tierra extranjera, con unas costumbres, un idioma y unas pautas culturales diferentes.

Todos salieron y vienen por causas económicas, dejando atrás una tierra que no les garantiza la subsistencia. Todos han seguido a un familiar, vecino o amigo en esta aventura migratoria. Todos han intentado vivir cerca de su comunidad y han creado asociaciones y otro tipo de lazos, como una manera de superar la nostalgia hacia su tierra y el rechazo de su país de adopción.

Si nos miráramos en ellos, en los que vienen, reconoceríamos a los que se marcharon y quedaron en la otra orilla.

## 11. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

- *Anuarios de 1888, y de 1900 a 1930* del Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística.

-ARANGO, J.: "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", *Reis*, nº 10, 1980, págs.169-198.

-AVILÉS, J. y HERRERÍN, A. (Eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2008.

-AVRICH, P.: *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*. Abridged paperback edition, 2005.

-BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. (Editor): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca. UNED-Zamora. 2008.

\_\_\_\_\_ (ed.): *La emigración castellano y leonesa en el marco de las migraciones españolas*. Actas del Congreso. Zamora, 2011.

-BODNAR, J. *The Transplanted: A History of Immigrants in Urban America*. Bloomington, University of Indiana Press, 1985.

-CANNATO, V. J.: *American Passage. The History of Ellis Island*. Harper Collins Book, 2009.

-CARBÓ PEIRÓ, M.: *Emigración vasca a los Estados Unidos. Su presencia y contribución al desarrollo del Estado de Florida desde finales del siglo XIX. Tampa 1886-1936*. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1990.

-CASTIELLO, Ch.: *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*. San Sebastián, Gakoa, 2010.

-Census of Population U.S. de 1860 a 1930.

-CLARK, F. E.: *Our inmigrants at Ellis Island*. Library of Congress. 1912.

-CONTRERAS PÉREZ, F.: "El río revuelto de la emigración: el papel de las agencias gibraltareñas a principios de siglo", *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, nº 16, Algeciras, 1996, págs. 63-73.

\_\_\_\_\_ "El río revuelto de la emigración (II): el papel de las navieras y los estados en Gibraltar a principios de siglo", *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, nº 18, Algeciras, 1997, págs. 71-78.

\_\_\_\_\_ "La difusión de la idea de migrar. Andalucía y América en el tránsito del siglo XIX al XX" en *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo LVII, 1, 2000, pp. 523-542.

\_\_\_\_\_ *Tierra de ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000.

\_\_\_\_\_ *Los caminos andaluces en ultramar: la emigración contemporánea de andaluces a América*, tesis doctoral dirigida por Rafael Sánchez Mantero. Universidad de Sevilla, 2011.

-DELGADO LARIOS, A. (Coord.): *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Dykinson, 2014

-EIRAS ROEL, A.: "En torno a la emigración gallega a América en el siglo XIX. Algunas consideraciones a la luz del ejemplo canario". *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 4, 1989, págs. 225-240.

\_\_\_\_\_ (Coord.) *La emigración española a ultramar, 1492-1914*. Asociación de Historia Moderna. 1991.

-GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *La emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965.

-GÓMEZ, R. A.: "Spanish inmigration to the United States", *The Americans*, Vol. 19, Nº1, julio de 1962, pp.59-78.

-GONZÁLEZ, G. W.: *Pinnick Kinnick Hill, An American Story (Las colinas sueñan en español)*, West Virginia University Press, 2003

-GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL, M.: "La emigración española a Iberoamérica" en *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº25, Madrid, 1949, pp.97-116.

\_\_\_\_\_ "Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1850-1950)" en *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº41, Madrid, 1957, pp. 62-84.

-GRATTON, B. y GUTMANN, M. P.: "Hispanics in the United States, 1850-1990.", *Historical Methods*, Vol. 33, Nº 3, Summer 2000, pp.137-153.

- JUANA, J. DE y CASTRO, X. (eds.): *V Jornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: el papel de la emigración*. Orense, Diputación de Orense, 1990.
- LASAGABASTER, D.: "Basque diaspora in the USA and language maintenance", *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, Vol. 29, Nº1, 2008, pp. 66-90.
- LAXALT, R.: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano*. Traducción de David Río Raigadas. Ttartalo Estudios, Donostia, 2000.
- \_\_\_\_\_ *The Basque Hotel. Nacido en América*. Ttartalo, Donostia, 2007.
- LÓPEZ, G.: *An American Paella: Becoming American While Staying Spanish. A Century of Memories in Winters*. California, 2007.
- LOZANO, B.: "The Andalucía-Hawaii-California Migration: A study in macrostructure and microhistory", *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 26. Nº2. Abril de 1984, pp.305-324.
- MACHADO GRIMA, J.: "Españoles en el Pacífico: la emigración andaluza a las islas Hawai", *Gades*, nº23, 1999, pp. 215-230.
- MÁRQUEZ MACÍAS R.: *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*. Huelva, Consulcom, S.L., 2011.
- MARTÍNEZ SHAW, C.: *La emigración española a América. (1492-1824)*. Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1994.
- NARANJO OROVIO, C.: *Cuba vista por el emigrante español. 1900-1959*. Madrid, CSIC, 1987.
- ORLANDO, L.: *Ellis Island. The Golden Doors*. Macmillan/McGraw-Hill, New York, 2010.
- RAMÓN BACON, E.: *Santander to Barre; Life in a Spanish Family in Vermont*. Randolph Centrer, Vermont, Greenhills Books, 1988.
- REVENGA ARRANZ, E.: "La transición demográfica en España", *Reis*, nº 10, 1980, págs. 233-240.
- ROBLEDO, R.: "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a Ultramar, 1880-1920" en GARRABOU, R. (ed.): *La crisis agraria de fines del siglo XIX (I Seminari Internacional d'Historia de Girona)*, Barcelona, Crítica, 1988, pp.212-244.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. "Migraciones exteriores, transición demográfica y proceso de desarrollo", *Reis*, nº 32, 1985, págs. 27-42.
- RUEDA HERNANZ, G.: "Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawái durante las primeras décadas del siglo XX", *Revista de Historia Contemporánea*, Nº3, 1984, pp.125-144.

\_\_\_\_\_ *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De "Dons" a "Misters"*. Madrid, Ed. Mapfre, 1993.

\_\_\_\_\_ *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*. Cuadernos de Historia, nº 82, Arco Libros, Madrid, 2000.

\_\_\_\_\_ "Gregorio del Amo entre los "californios" españoles en EE.UU.", *Hispania Nova*, nº 10, 2012, págs. 1-23.

-SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza, 1988.

-SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española. 1880-1930*. Madrid, Alianza Universidad, 1995.

-SUEIRO SEOANE, S.: "Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU" en Delgado Larios, A. (Coord.): *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014, pp. 273-284.

-VARELA-LAGO, A.: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (PhD thesis, University of California, San Diego in 2008).

\_\_\_\_\_ "A emigración galega aos Estados Unidos: galegos en Luisiana, Florida e Nova York (1870-1940)" en *Estudios Migratorios. Revista Galega de Analisis das Migracions*, vol. 1:2, 2008, pp. 63-84.

-VV.AA.: *Breve historia del movimiento anarquista en Estados Unidos*. Ediciones Cultura Obrera. Digitalización: KCL.

<http://kclibertaria.comyr.com/lpdf/l203.pdf>

## FUENTES AUDIOVISUALES Y WEBGRAFÍA

-Documentales:

*AsturianUS* de L. Argeo, año 2006, 52 min.

*Amerikanuak* de N. REIG, año 2010, 92 min.

*Basque Hotel* de N. Venero, año 2011, 60 min.

*Little Spain* de A. BALDER, año 2014.

*Legacy of Smoke* de L. Argeo, año 2014, 45 min.

-Blogs:

Spanish inmigrants in the United States <http://tracesofspainintheus.org/>

Asturian-American Migration Forum <http://www.asturianus.org/>

Spain to Hawaii <https://sites.google.com/site/spaintohawaii/>

Españoles en Nueva York <http://espanyu.org>

Vascos en Estados Unidos <http://amerikanuak.blogspot.com>

-Facebook:

<https://www.facebook.com/HawaiianSpaniard>

<https://www.facebook.com/tracesofspainintheus>

<https://www.facebook.com/CaliforniaEscanoFamilyReunion>

-Otros enlaces de interés:

Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

Bibliografía sobre la Isla de Ellis.

[whhttps://www.nps.gov](https://www.nps.gov)

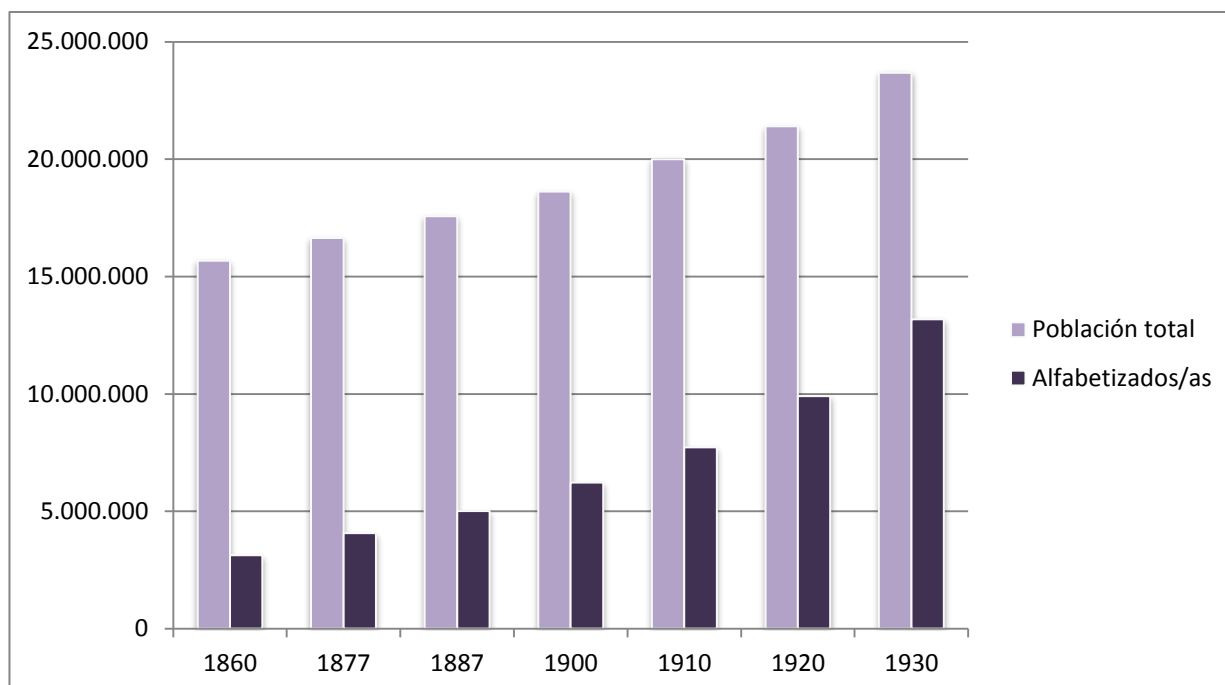
## 12. ANEXOS.

### -Emigración de españoles a Estados Unidos (comparación de las estadísticas):

Año	Española Salidas (nº personas)	Norteamericana entradas (nº personas)
1890	19	813
1891	20	905
1892	40	1006
1893	119	947
1894	43	820
1895	13	351
1896	11	448
1897	16	448
1898	2	577
1899	278	996
Total	561	7311

Fuente: G. Rueda Hernanz *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*. Cuadernos de Historia, nº 82, Arco Libros, Madrid, 2000, p.25.

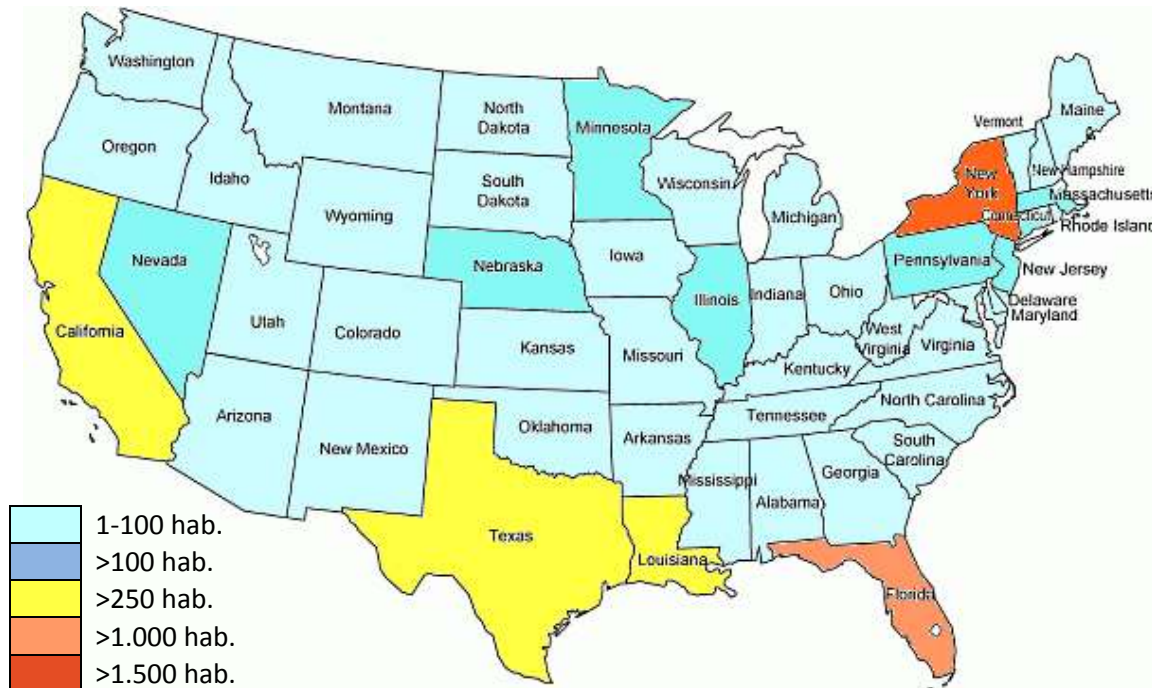
### -Población y alfabetización (nº personas). Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).



**-Evolución de la tasa de alfabetización por sexos en % (1860-1930).** Elaboración propia. Fuente: INE.

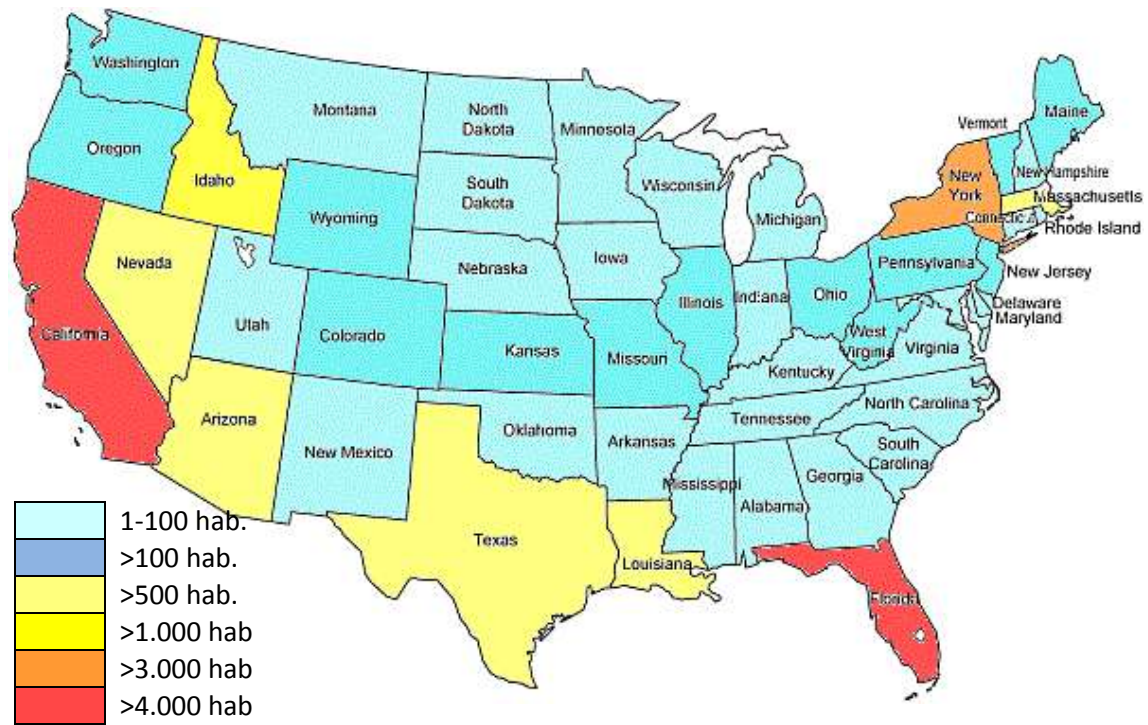


**-La población española en Estados Unidos en número de habitantes. Año 1900.** Fuente: US Census. Elaboración propia.



**-La población española en Estados Unidos en número de habitantes. Año 1910.**

Fuente: US Census. Elaboración propia.



**-La población española en Estados Unidos en número de habitantes. Año 1920.**

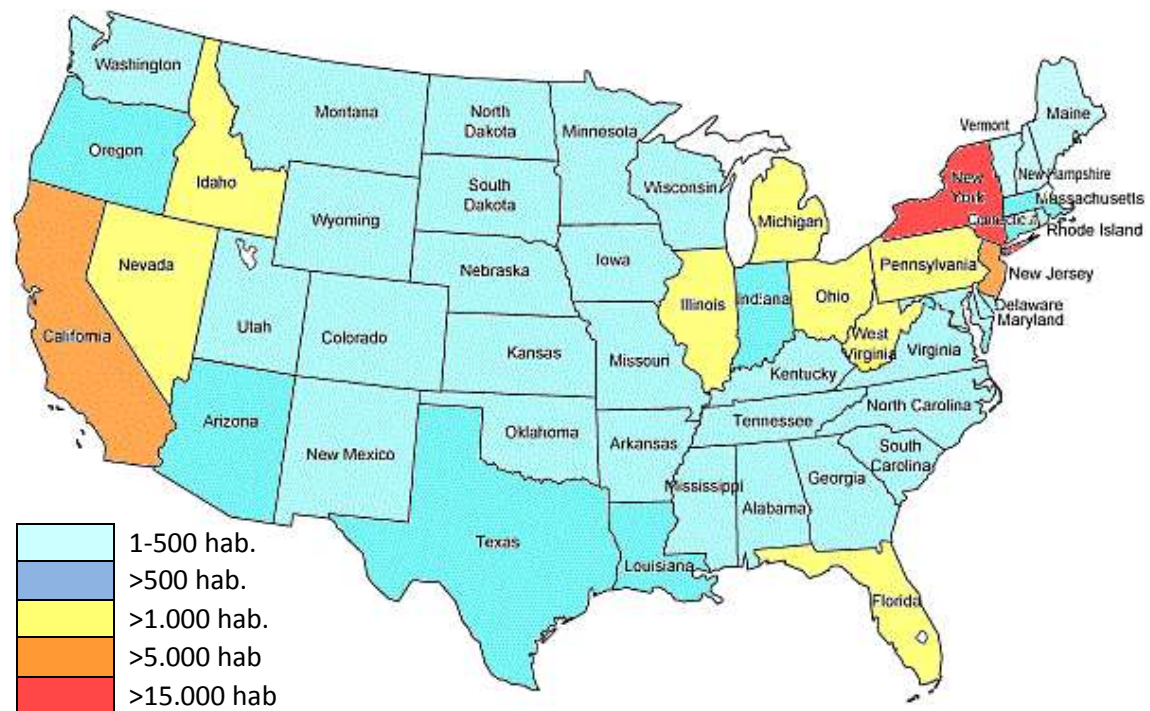
Fuente: US Census. Elaboración propia.

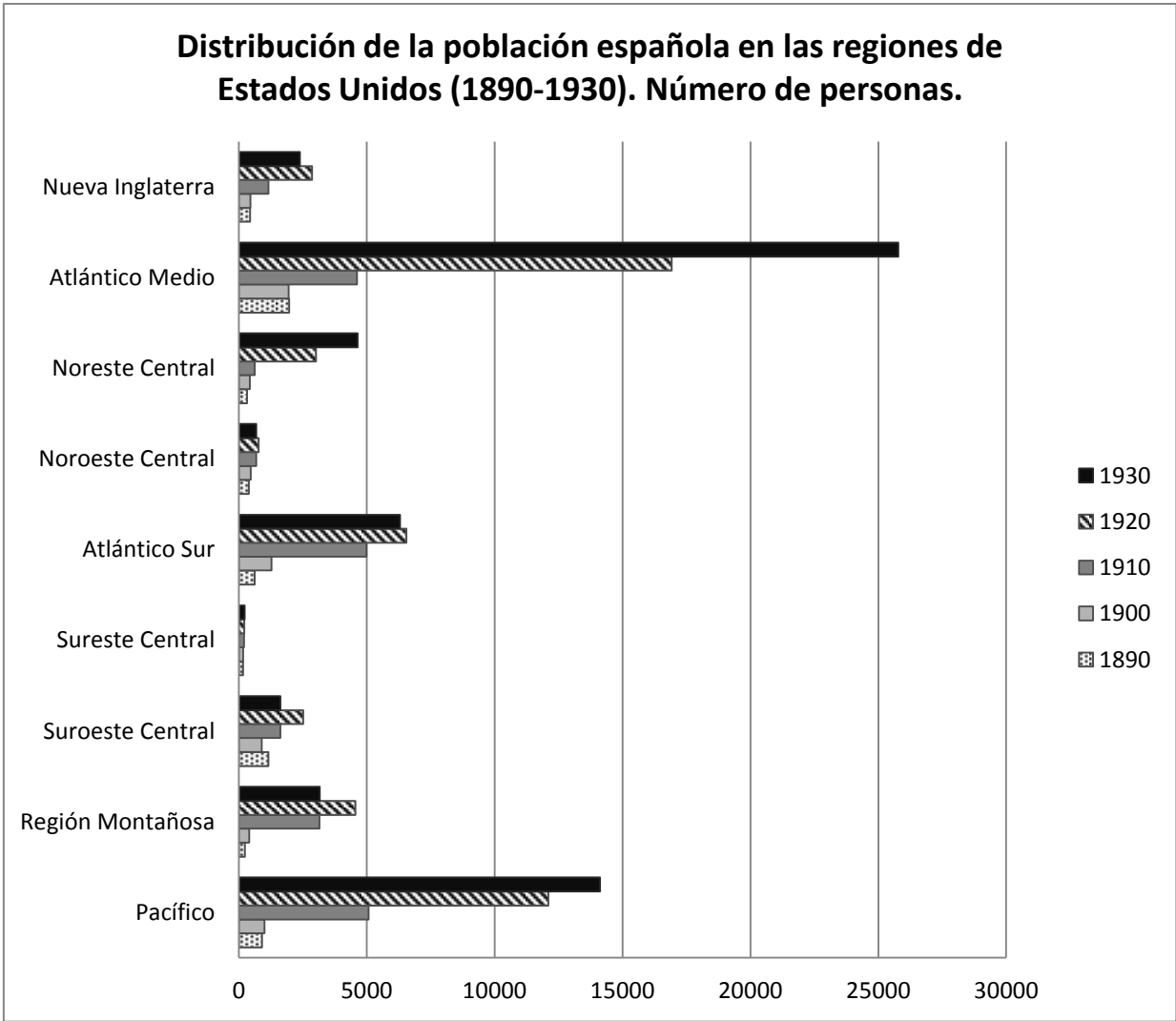




**-La población española en Estados Unidos en número de habitantes. Año 1930.**

Fuente: US Census. Elaboración propia.





Fuente: US Census. Elaboración propia.